



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pra.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consideraciones sobre el principio del sistema homeopático.—De la endemia pelagrosa sin maíz.—SECCION PRÁCTICA. Caso notable de intermitente pernicioso.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. De la accion del azúcar y de algunas sustancias ácidas sobre los dientes.—Influencia de la lactancia sobre la locura.—Aumento de volumen del corazón en la clorosis.—Uso médico del ácido fénico.—Remedio contra el mareo.—Paso de los medicamentos á la orina.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 5 de marzo de 1863.—VARIEDADES. Nota crítica sobre la docimasia pulmonal.—Aguas minero-medicinales de Quinto.—Entusiasmo científico: investigaciones sobre la pelagra.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripciones terminadas.—FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

### Consideraciones sobre el principio del sistema homeopático.

Muchos sectarios de la homeopatía han negado decididamente la conexión de este sistema con el panteísmo alemán; otros, á mi entender más avisados, no niegan esta filiación. Pero de todos modos, repito lo que ya dejo indicado: no pudiendo ser la homeopatía el materialismo ni el vitalismo antiguos, no le queda más elección que entre el empirismo y la identidad absoluta. No creo que aspire á representar un período filosófico aun más avanzado, puesto que su nacimiento data de una época en que la filosofía no habia salido de este círculo, en el que puede decirse que se conserva todavía por punto general.

Seamos más radicales que los homeópatas mismos, que viven de su noción filosófica sin saberla reconocer; que aceptan todavía en el fondo de su conciencia la doctrina de los contrarios, y que se defienden con la lógica inmóvil y con su principio de contradicción, después de haber construido su sistema á favor de la contradicción.

El fundador de la doctrina tuvo como Paracelso una especie de presentimiento del porvenir filosófico, y se esforzó por realizarle en la esfera de la medicina. Hasta su época habia sido imposible, como aun viene siendo por punto general en nuestros días, hermanar las teorías con el arte, los principios con las aplicaciones, y era

Tomo X.

sumamente fácil formular el proceso de la ciencia con ese cúmulo de acusaciones, más ó menos graves, especiosas unas y fundadas otras, que han sido siempre el punto de partida de todos los sistemáticos.

Tratábase esta vez de sustituir á los antiguos sistemas un verdadero sistema, fundado en la naturaleza misma de las cosas, y bien defendido contra el error. El ideal era legítimo, si bien no difería ni podia diferir en el fondo del que se habian propuesto los demás innovadores: la piedra de toque era la ejecución, y aquí es donde se empezaron á ver desde luego las dificultades, la confusión y la impotencia.

Tan pronto suponen los reformadores que quieren asentar su edificio sobre la experiencia pura, prescindiendo de las teorías, adoptando las fórmulas incompletas y exclusivas del baconismo, y limitándose cuando más á restituir á las enfermedades su carácter específico; como pretenden fundar un sistema exclusivo, que sustituya en terapéutica al antiguo principio racional de los contrarios, otro de naturaleza muy diferente.

Esta última pretension es la que entraña, tal vez sin reconocerlo sus defensores, toda una revolucion filosófica, un cambio completo en los procedimientos lógicos. Mas para haber sacado partido de esta inspiración, hubiera sido necesario penetrar toda la trascendencia de la resolución que se adoptaba, todas las razones que podian aducirse en su abono, y las que debían tenerse presentes para dejar de incurrir en perjudiciales excesos. Faltándole estas indispensables condiciones, la ley nueva sustituida á la antigua aparece desprovista de derecho, debida solo al capricho, abandonada á su autocracia, sin brújula para dirigirse, y espuesta por consiguiente á caer en los más peligrosos extravíos.

Aquí se halla el nudo de la cuestión: la nueva dirección lógica del arte, el cambio en la ley terapéutica, es el que constituye el eje, la piedra angular de la homeopatía, y todos los demás puntos pueden considerarse como subalternos; la especificidad y el dinamismo son dogmas compatibles con otros principios fundamentales.

La experiencia habia demostrado suficientemente la ineficacia de los esfuerzos hechos para fundar la ciencia y el arte con los elementos suministrados por una lógica inmóvil y puramente formal. La idea madre de la vida, esta idea primordial é inesplicable, pero necesaria para explicarlo todo, estaba escluida de los principios de la antigua ciencia, empeñada en relegarla al segundo término y envolverla entre sombras, que acababan



por ocultarla enteramente bajo los nombres de accidente, de transición y de contingencia. Solo se concedía realidad, verdadera realidad, á lo permanente, sustancial y necesario, y la vida, no menos necesaria á su vez, estaba condenada á un injusto ostracismo, que privaba á la república del único poder regulador que hubiera podido dirigirla y armonizarla.

¿Qué mucho que estuviera tan atrasada la ciencia de la vida misma? Y si el arte había podido florecer á pesar de todo, agradézcalo como tantas veces llevo repetido, á sus propias inspiraciones, que le hacían subir muy por encima de la materia científica que le prestaba materiales para realizar sus grandiosas concepciones.

La idea de la curación por los semejantes, como protesta contra la ley inflexible de los contrarios, no es peculiar de Hahnemann: habíase formulado repetidas veces desde Hipócrates en los anales de la ciencia. Pero esta tímida protesta aparecía como una observación, aventurada por el exámen ante una autoridad que se conservaba robusta y no se conmovía aun. Más tarde debía el principio filosófico, sostenido por tantos siglos, sufrir el choque violento de una oposición formidable; debía encontrar un rival poderoso, y enfrente del cual no le queda otro recurso que compartir el poder, y sufrir una limitación. Pero aun antes que llegáran plenamente estos tiempos, y antes aun que se presentara en la filosofía el principio opuesto á la base filosófica de la ley de los contrarios, exigiendo claramente la abdicación de toda la antigua lógica, Hahnemann, fundado al parecer en un hecho experimental, se elevó á la intuición confusa de este principio, le consideró como ley suprema y le proclamó como base absoluta de la terapéutica.

Es, pues, en el fondo la nueva ley sustituida á la de los contrarios, una consecuencia del espíritu que animaba á la filosofía alemana á fines del último siglo y principios del actual; una tendencia á reemplazar la lógica de las cosas muertas é inmóviles, por la lógica viviente; una tendencia, cuya realización ha podido variar y ha variado efectivamente en sus formas, pero cuyo origen se reconoce sin mucha dificultad.

La terapéutica antigua quería la curación inmediata

de la enfermedad, la curación directa, como si se tratara solo de quitar ó poner en un agregado material una pieza que sobrara ó que faltara. La terapéutica animada de un espíritu más comprensivo, y ajustada á las reglas del idealismo absoluto, debía querer la curación *mediata*, la que se produce *mediante* la enfermedad y por la negación de la enfermedad. El estado morboso es en este sistema una realización más imperfecta que la normal de la noción de la vida, y solo pasa á un estado más perfecto por medio de su propia negación. Pero este paso es natural y fácil, porque la enfermedad, en cuanto estado inmediato, no puede menos, por la fuerza íntima de la noción que se ha negado á sí misma para pasar al momento dialéctico, de negarse nuevamente refundiéndose en un estado superior. Así que, según la filosofía moderna, es preciso no reducirse á pedir al arte la sustitución de un momento actual por otro momento dado, como si las cosas hubieran de permanecer siempre idénticas, tales como las hace por ejemplo el pintor en el lienzo ó el escultor en el mármol, sino considerar que las cosas llevan en sí mismas el principio de su destrucción y de su paso á un orden superior, y que este movimiento, y no un estado inmóvil, es lo que debe tenerse presente cuando se trata de influir en un procedimiento vivo y no de restaurar un mecanismo muerto.

Mas el paso necesario de la enfermedad á un estado superior puede hacerse de dos maneras: ó destruyéndose la vida, único medio de recobrar la noción su independencia total del cuerpo, ó realizándose una mejoría. De aquí la indicación de sustituir á las enfermedades graves ó mortales, enfermedades curables ó que se nieguen á sí mismas, solo en lo que tiene de imperfecta su realización inmediata de la idea.

El carácter específico de la enfermedad está contenido en el sistema de la identidad absoluta, por la necesidad que envuelve de que todos los medios sean negaciones, distinciones cualitativas de los estados inmediatos á que se agregan, y no consistan solo en cambios de cantidad. La enfermedad, por lo tanto, ha de ser de algún modo la negación de la salud, y no más ni menos salud. La observación y la experiencia han

de la especie humana y destruir su natural actividad. ¿Creeis que haya exageración en esto? Observad. Si el número de los desgraciados en quienes se ceba este veneno consistiera solo en aquellos que presentan gráfica y terminantemente los desastrosos efectos de él, pudiera consolarnos la expectativa de un guarismo que aunque enorme, siempre sería sin embargo el quebrado menos importante de la cifra verdadera de los infestados. Mas cuando se consigue rasgar el denso velo que encubre el origen etiológico de tantos padecimientos rebeldes y embozados como afligen á nuestra raza, y puede penetrarse en él, despojado ya de los infinitos disfraces que viste esta virulencia, entonces la ilusión cae por tierra, y el número que se revela á nuestra mirada es tan monstruoso, que nos abruma su contemplación y dá la medida exacta del poder y extensión que ha adquirido este coloso de devastación, mucho más desastroso y generalizado que las otras epidemias conocidas. Y esto último tiene una explicación muy obvia. El terror que precede á dichas invasiones les advierte á todos la huida y pueden librarse así de ellas, sin que tengan reparo los que contraen la enfermedad, de avisar á los médicos y someterse oportunamente á los medios de curación; no ejercen su acción sino por un tiempo dado, siempre corto y en localidades determinadas; no les es peculiar por lo mismo la cualidad hereditaria, y las medidas higiénicas y sanitarias pueden impedirles la entrada, amenguar sus proporciones y oponerles, en fin, una profilaxis salvadora, que será observada hasta con escrupulosa cordura. Pero en la lúe venérea, el incentivo mismo del placer disipa los temores de sus estragos;

## FOLLETIN.

### ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por don Manuel Rodríguez Carreño.

#### CAPÍTULO IV.

LAS EPIDEMIAS Y ENDEMIAS.

##### ARTÍCULO SEGUNDO.

###### La sífilis.

¿Quién, del hombre enemigo, te dió aliento?  
¿Quién tu saña irritó? ¿Quién te animará?  
¿Quién descendió al Averno, que doloso  
La ingente y negra puerta  
Para daño del hombre dejó abierta?

(Poesías de D. Miguel Agustín Príncipe.)

Esta es sin duda de las enfermedades contagiosas la que más universalmente ha extendido su siniestro dominio, la que sin cesar va corroyendo la sociedad, y cual hidra feroz y extraordinariamente potente, amenaza borrar las donosas formas



debido convencer desde luego á todos los verdaderos médicos, de que existen efectivamente entre la enfermedad y la salud distinciones específicas y no meramente cuantitativas, y no es extraño que Hahnemann acogiese este pensamiento, tan próximo á eclipsarse cuando dominaban las teorías de Brown y de Broussais. Pero toda filosofía algo completa lleva al mismo resultado; y así es como aparece contenida en el sistema de la identidad esa noción, que por otra parte puede penetrar y penetra de hecho en los ánimos intuitivamente, y sin que la acompañe una conciencia bastante clara de los fundamentos lógicos en que se apoya.

La doble consideración de la vida como una esencia dinámica, como una noción que se realiza pasando por su estado inmediato, es precisamente la concepción que se desprende del sistema de la identidad. La enfermedad en este sistema debe consistir en una imperfección del artificio dinámico, que se traduce exteriormente por una realización inferior á la noción, por los síntomas. Los síntomas son la enfermedad en cuanto son el estado inmediato de la noción; pero relativamente á la noción misma son una apariencia, un momento, que debe desaparecer.

Por último, á poco que nos penetremos del espíritu idealista del sistema de la identidad, acabaremos por conceder á la materia un valor mínimo, fijándonos solo en la fuerza, de donde nace y á donde vuelve el círculo perpétuo de las cosas.

Todo el sistema filosófico, de cuyo espíritu vive la homeopatía en cuanto puede considerarse como ciencia, está fuertemente enlazado, y admitidas ciertas premisas, llevan forzosamente á las consecuencias. Adolece de cierta oscuridad, entre otras razones, por la continua intervención que concede á lo absoluto y la sustancia, cosas tan oscuras como que son inesplicables, y en realidad no caben dentro de la ciencia. Por otra parte, la filosofía de la identidad, tal como la han formulado sus sectarios, consiste principalmente en una variación de método, prescindiendo del cual, viene fatalmente á refundirse en el panteísmo antiguo; de manera que se necesitan inauditos esfuerzos y una gimnasia continua del entendimiento, para evitar estos

atrae al más precavido con falaces seguridades; su origen y naturaleza hace ocultar á muchos su funesta adquisición, desperdiciando las mejores coyunturas para obrar: tiene la facultad de desarrollarse en todos los hombres, en todas las edades, épocas y parajes; se trasmite al cónyuge, á los hijos y á la nodriza de estos, y por último, las medidas precaucionales son casi impotentes ó difíciles de adoptar, necesitando-se para esto no solo del concurso de la ciencia, sino de los esfuerzos también de la religión, de la moral y de las leyes.

Por eso no extraño que el número de los aquejados de esta plaga desoladora sea mayor que el de las demás dolencias y epidemias, y por eso decimos, que aunque sorda y pausadamente, amaga invadir á la humanidad entera y sumirla en el antro de la degradación y de la miseria. Y el remedio, no hay duda, es incierto y estéril, como siempre que se trató de aplicarle, si no se basa en una combinación bien estudiada y estensa, que sin colocarse en violenta lucha con los instintos y pasiones humanas, vaya encerrando en el perímetro de la razón y de las conveniencias sociales este formidable enemigo, mediante el poderoso auxilio de una sana instrucción y de disposiciones restrictivas prudentemente ensayadas. Nosotros deseáramos además, que así como se pone á precio la cabeza de un bandido que aterra á una comarca con sus maldades y atentados, ó se señalan recompensas al que descubre el eficaz remedio que libre á las plantas de una epidemia que las aniquila, de la misma manera se ofreciesen remuneraciones crecidas á aquel que acertara á hallar un medio profiláctico seguro que precaviera en el hombre el desarrollo de este mal.

escollos é instalarse de algun modo en la nueva region que se ha descubierto, pero en la que no se ha llegado á sentar la planta definitivamente.

Parécense estos filósofos al navegante que nunca hubiera pisado ni visto la tierra, y que á su simple aspecto realizara sobre ella una teoría con las condiciones mismas del movimiento que aun no habia podido abandonar. Han visto desde la identidad absoluta las fértiles regiones de la vida y han aspirado á comprenderlas, en lo cual han procedido bien. Pero han acabado por absorberlas en la absoluta identidad en fuerza de hábitos antiguos, de que no han podido despojarse, y este ha sido su error.

Iguales y aun más trascendentes errores envuelve la sistematización homeopática, que aunque sostenida por el espíritu moderno, se ha hecho á la ventura, sin norte fijo, con retazos filosóficos, con exageraciones é ilusiones pueriles, y en general con una interpretación superficial de nociones de un sentido profundo, y una apreciación errónea de hechos vulgares y conocidos.

Repito que no es mi intento apreciar el sistema homeopático tal como se halla constituido, como salió de manos de su fundador ó con las modificaciones que en él han introducido sus partidarios. Este punto ha sido objeto de críticas excelentes que han dejado poco que desear. Pero lo que no se ha seguido tan atentamente ha sido sus relaciones con un momento dado de la evolución filosófica; de esa evolución que desde un principio, relativamente sencillo, ha ido comprendiendo cada vez mayor número de elementos fundamentales y reflejando sobre la medicina la variación progresiva de sus formas.

En los estudios que por nuestra parte venimos haciendo, á un sistema que comprendía solo la materia hemos agregado el espíritu, pero el espíritu inmóvil, fijo, abstracto, fuera de la realización, que es la esfera de donde saca todo cuanto conoce de sí mismo: tal ha sido la vida en los sistemas animistas, que han comprendido la necesidad de considerar algo unido con la materia. Pero esta no era la verdadera noción de la vida, y así es que la ciencia y el arte que tienen la vida por objeto especial, no podían encontrarse satisfe-

Y esto no por una vez sola ó varias, sino por todo el tiempo posible, pues el ejemplo de lo que ocurriera con el preservativo de la viruela, tantos siglos oculto á las investigaciones humanas y luego hallado tan fácil y poco costosamente, nos enseña á tener la perseverancia y cordura que tales asuntos requieren. Asimismo propusiéramos, que en las cartillas de higiene popular encontrasen las personas que lo necesitaran algunos métodos simplificados y sencillos para combatir los primeros accidentes al menos, y supiesen á qué atenerse muchas de ellas que por su estado ó irresolución escusan dirigirse á los médicos, ó se valen de medios empíricos que agravan el mal y les acarrear mayores menoscabos en su salud é intereses. ¿Y no debiera trabajarse también con la mayor constancia por inculcar en el ánimo de los jóvenes el horror que debe inspirarles esta terrible dolencia, haciéndoles demostrativo el cuadro sombrío y repugnante de esos seres raquíticos y mutilados, de esas tempranas existencias marchitas y valedudinarias, víctimas inespertas de la homicida ponzoña?

Viéramos, hecho todo así, evitados muchos escándalos é inquietudes domésticas, y libráramos por tan sencillos medios en muchas ocasiones á la inocente cónyuge y la tierna prole de las amargas consecuencias que les hacen sentir tan á menudo los desórdenes sensuales del marido y del padre.

El Gobierno, la sociedad, todo el mundo, en fin, tiene interés en que esa arpa traidora que clava su incisivo diente en el corazón del hombre robusto, de la mujer hermosa y del candoroso niño, cuando más les brindaba sabrosos placeres, se



chos, debían aspirar decididamente hacia un porvenir mejor. El panteísmo alemán moderno ha sido una tentativa abortada para realizar esta tendencia en filosofía, y la homeopatía otra tentativa abortada para realizar igual tendencia en medicina. Son, por lo tanto, uno y otra, en medio de sus erróneos resultados, igualmente atendibles en la necesidad que los provocara, en el principio que los dirigiera y en los medios empleados cuyos elementos bien depurados después de prolijo examen, pueden sin duda utilizarse en beneficio de la ciencia.

Tal es el motivo que me obliga á insistir en el examen del sistema homeopático y el único fin que me propongo en esta revista. Quisiera acabar de poner en claro el carácter fundamental de esta reforma abortada; lo que puede tener de legítimo en su espíritu y lo mucho que presenta de erróneo y desacertado en su viciosa dirección, de precipitado y perjudicial en sus atrevidas aplicaciones. Necesito, pues, consagrar algún artículo más á esta tarea.

NIETO SERRANO.

#### DE LA ENDEMIA PELAGROSA SIN MAIZ.

El Dr. Landouzy, profesor de clínica médica de la Escuela de Reims, que ha venido á España, como saben nuestros lectores, á observar y á estudiar la pelagra, con el objeto de resolver algunas dudas sobre la cuestión etiológica de esta enfermedad, ha dirigido al Dr. Balardini, médico principal de Brescia, y publicado en la *Union médicale, de Paris*, la siguiente carta que traducimos y trasladamos á nuestras columnas con mucho gusto, poniéndole sin embargo alguna nota, respecto de los hechos que dice haber observado en esta Corte, para que las cosas queden en su verdadero lugar.

Dice así la carta:

Calatayud 29 de abril de 1863.

Ilustrado comprefesor: Si he tardado en contestar á su estimada y última carta, no ha sido por falta de reconocimiento, ni porque haya perdido de vista ni un instante el importante punto de etiología, sobre el cual ha llamado Vd. mi atención.

Aunque sé perfectamente que á su doctrina podía haber

encierre en los límites más estrechos y seguros, ya que no sea dado aniquilarla por completo. La fuerza varonil del adulto, las gracias de la risueña adolescencia y el inocente encanto de la niñez, amagados de continuo y tantas veces lastimoso despojo de su cruenta saña, claman fuertemente porque se ponga coto á ese monstruo despiadado, y á la vez lo exigen también la decencia ofendida, la moral ultrajada y la tranquilidad vacilante de las familias. Que escuchen ese gemido universal y tremendo que exhala el dolor de millares de infelices, de generaciones enteras, los médicos higienistas, los legisladores y cuantas personas puedan acallarlos con su saber y diligencias, y no se descansen hasta encontrar los medios que nos lleven á conseguirlo.

#### CAPÍTULO V.

PASIONES Y NECESIDADES ANIMALES Y SOCIALES.

##### ARTÍCULO PRIMERO.

##### La prostitución.

¡Temeis de esa que puebla las montañas  
Turba de brutos fieras el desenfreno?...  
¡Más feroces dañinas alimañas  
La madre sociedad nutre en su seno!  
(La señora doña Carolina Coronado.)

Casi contemporánea del hombre, hija de sus salaces pasiones y erijida en divinidad en los tiempos ruborosos del viejo

opuesto un argumento sin réplica, la existencia de las grandes endemias pelagrosas en países donde no hay maíz, no he querido, sin embargo, hacerlo, hasta después de haber observado nuevamente una de estas endemias, y comparándola con las de los pueblos en que se cria aquel cereal.

Esta tarea está terminada, y sin esperar á mi regreso á Francia, aprovecho la enojosa detención producida por la rotura del carruaje, para contestar á Vd.

Que el maíz alterado sea, como Vd. ha proclamado el primero, una causa poderosa de la pelagra, es idea que no he combatido nunca, porque creo que, á pesar de los excelentes trabajos de los Sres. Boudin y Duplan, se necesitan todavía inmensas estadísticas para llegar á la verdad absoluta.

Pero que este sea, como asegura Vd. aun hoy mismo, el único y esclusivo origen de las endemias pelagrosas, es cosa contra la cual no puedo menos de rebelarme.

Permitame Vd. que principie, antes de toda reflexión, por recordar claramente las conclusiones de su carta, que tengo á la vista.

En la primera reconoce Vd. la identidad entre nuestras pelagras esporádicas de Reims y las pelagras endémicas de Brescia, suponiendo, sin embargo, en las nuestras la posibilidad de una alteración de los cereales, análoga al *verdet*.

En la segunda, que copio textualmente, rechaza Vd. completamente la endemia pelagrosa sin maíz:

«...Concluyo que no existe verdadera endemia pelagrosa más que en los países donde se cria el maíz, ó donde se hace de él mucho uso.»

«Os suplico que reflexioneis sobre estas nuevas consideraciones, y las aprecieis con vuestra sabiduría y vuestra lealtad de la manera que juzgueis más á propósito.»

Ahora bien, estimado comprefesor, sin prevención y sin haber calculado nada, me he trasladado esta primavera á España, donde el sabio Dr. Monlau, de Madrid, me había asegurado que encontraría elementos de convicción.

Efectivamente, en Paracuellos, pueblo de Aragón, que he abandonado esta tarde y donde no existe ni un solo grano de maíz, he observado esta mañana trece casos de pelagra endémica, tan idénticos á los de las Landas, de la Cerdeña, de la Lombardía, de Venecia y de Asturias, y tan idénticos también á los casos esporádicos del centro de Francia, que debería limitarme á asegurar á Vd. esta identidad, bien conocida, por otra parte, sin añadir á mi afirmación ningún comentario ni ningún hecho.

Pero como se trataba de convencer, he prescindido de la molestia de recojer observaciones, porque para mí son siempre las mismas, y porque las recibirá Vd. después publicadas de una vez.

Por lo demás, he llegado directamente desde Asturias á Aragón, y he podido ver la absoluta semejanza de la endemia en dos países tan desemejantes, y separados por ciento cincuenta leguas de distancia.

Precisamente había leído por el camino la obra de Casal,

y torpe paganismo, la prostitución ha existido siempre escudada por las flaquezas humanas é insultando con su presencia y vergonzosos triunfos á la virtud y á la moral de todos los pueblos.

Circe, la fabulosa maga, que á su diadema de reina une el carácter sagrado de diosa, embriaga á sus lascivos adoradores con un sabroso néctar que les dá á beber, y conducida en deslumbrante carro al altar que le levantara el sensualismo más lúbrico, se goza desde él la caprichosa deidad en lanzar furibundos rayos sobre sus rendidos amantes, á quienes transforma en monstruos de toda especie. Las damas egipcias, arrastradas á los placeres eróticos por un impulso irresistible, enseñan á sus animales domésticos á satisfacerles sus violentos deseos, cuando la marchitez de sus gracias y el pasajero artificio no atraen ya á los hombres. Valeria Mesalina, á quien la púrpura de Emperatriz no puede justificar del inmoral y voluptuoso desenfreno en que vive, mancha ingrata el tálamo régio del inocente esposo y quebranta los más sabios preceptos de la naturaleza. A la vez la pederastia, que infestado había toda la Grecia, y el incesto que el legislador Solón recomienda en sus códigos de justicia, convirtiendo las escuelas de los filósofos en centros de disolución, invaden luego á Roma, cuya corte corrompida celebra frenética impúdica y ruidosas bacanales, y aplaude al licencioso Calígula la vida pública que hace con sus tres hermanas, y al parricida Neron, ese génio de iniquidad al que siempre habrá precisión de citar cuando quiera saberse hasta dónde pueden llegar los escesos y la maldad del hombre, su repugnante enlace nup-





que no había podido adquirir hasta entonces en ninguna parte y que debía a la estremada complacencia del sabio doctor D. Higinio del Campo, de Pola de Siero, el cual tuvo además la atención de ofrecermé su casa, sus enfermos y sus libros.

Ahora bien, teniendo presente la descripción de Casal, tan exacta, tan clara, tan breve, y sin embargo tan completa del *mal de la rosa*, me preguntaba a mí mismo, si en vez de hacer para cada país un cuadro sintomático que resultará ser siempre el mismo, no sería más sencillo remitir a algunas de las páginas del eminente observador que fué el primero que descubrió y describió la pelagra.

Lea Vd., estimado compañero, esta antigua monografía, y en ella, aunque no contiene más que los hechos observados en Asturias, donde abunda el maíz, verá fielmente retratadas las endemias de todos los demás países donde no se cultiva ni una espiga de este cereal.

En cuanto al carácter endémico, puesto que á él limita Vd. en la actualidad las exigencias de su doctrina, vuelvo á insistir y digo que en ninguna parte, esceptuando en Asturias, está más marcado este carácter que en Aragon.

Es verdad que, hace siete u ocho años, el mal ha disminuido de intensidad en esta y en las demás provincias de España, gracias sin duda á las mejoras higiénicas y al aumento de jornales, debidos á los caminos de hierro; pero á pesar de todo, la endemia es todavía tal en Aragon, que en un pueblo de 800 almas, he podido ver actualmente trece enfermos; y el Dr. Calmarza, uno de los poquísimos observadores que se han ocupado de la pelagra en España, me ofrecía, sin duda para prolongar su bondadosa hospitalidad, enseñarme en tres días hasta ciento cincuenta pelagrosos que asistían sus profesores en los pueblos inmediatos.

Pero yo no había ido allí á estudiar los detalles de la afección, sino á compararla con las de otros países colocados en diversas condiciones higiénicas.

Olvidaba, estimado profesor, su hipótesis sobre la influencia de la alteración de los cereales, en los casos en que puede alegarse la ausencia del maíz; pero me bastará advertir á Vd., que Aragon es un país famoso, sobre todo por la fertilidad de su suelo, por la hermosura de sus trigos y la pureza de su pan.

Y por otra parte, ¿qué vendrían á ser con el maíz, el trigo, la cebada y el centeno, alterados, esos cuadros de Casal, de Thierry, de Strambio, de Zanetti, aplicables á todos los países?

Hay en ellos un hecho inesplicable en filosofía médica; un envenenamiento con síntomas idénticos, producido por cuatro ó cinco venenos diferentes!

No niego la influencia de una alimentación insuficiente y viciosa sobre el *mal de la rosa*; por el contrario, creo no solamente en la influencia de la miseria sobre la mayor parte de las grandes enfermedades, y especialmente sobre la pelagra, sino también en la influencia de la miseria moral, poco

cial con el imberbe Epicuro á quien antes hace mutilar. Mas apartemos con horror los ojos de estas brutales escenas, que la historia conserva en sus páginas para baldon de aquellas edades.

Aparece el Cristianismo, y á su potente y moralizadora voz, á sus ejemplos de severa austeridad y sublimes virtudes, la prostitución retrocede con espanto y se muestra desconcertada; pero no sale vencida por cierto, sino que variando de formas y renunciando al carácter sagrado y honorífico que le otorgaran las perversas aberraciones humanas, se acomoda al de la reprobación y estigma con que se la declara y señala, y al sistema de las coartaciones y de las penas inflicidas que la intervención jurídica le impone en las casas de barraganeras.

Acaso debió esperarse que la fulgente luz de una religión eminentemente equitativa y civilizadora, que reprobaba la abyección de las clases y la esclavitud moral y material del hombre, que ensalzaba su dignidad anatematizando el vicio y edificando la virtud, que sellaba con la sangre más pura y sacrosanta la gran revolución moral y social de que el mundo tenía ya precisión, y que el ejemplo sublime del sacrificio del Justo, de la abnegación de mil mártires y de tantos prodigios como obrara, disipasen las densas tinieblas del error y ejercieran un poder grandioso y saludable en las costumbres deshonradas é irracionales de aquel siglo, quedando por consiguiente destruida para siempre la fea prostitución. Pero no sucedió así, y el recuerdo de los nuevos tiempos nos es también bochornoso, y oprime al alma con el peso de los

conocida, y que tal vez explica algunas pelagrosas que he observado en personas acomodadas. Pero esto se aparta del punto en cuestión, y quiero limitarme ahora al examen de su segunda conclusión sobre la influencia del *verdet*.

Esta influencia no puede ser invocada, lo cual no ofrece ya dudas, para explicar algunas grandes epidemias de pelagra en los países en que el maíz es desconocido.

No dudo que Vd. y el Sr. Roussel han sido los primeros que han ilustrado el estudio de una terrible enfermedad que se hallaba confundida con otras varias; pero me parece que, insistiendo contra toda evidencia en la hipótesis de causalidad exclusiva, perderían sus trabajos de Vd. mucha de la importancia que tienen, y sobre todo, se adelantaría poco en el conocimiento de una de las afecciones más oscuras en la apariencia y más mortíferas en realidad.

Hé aquí en confianza un ejemplo notable de la doctrina absoluta sostenida con tanta pasión, hace algunos años, por varios de vuestros discípulos.

Caminando hacia Aragon me detuve en Madrid, con ánimo de visitar los hospitales; mas habiéndome manifestado algunos médicos españoles que no había ejemplo de pelagra en Madrid, que el maíz era allí desconocido (1), etc., iba á renunciar á esta visita, cuando afortunadamente me decidí á recorrer por lo menos las salas de clínica, manifestando á mis profesores que la pelagra, casi desconocida y aun negada hace algunos años en París, se observaba hoy en todos los hospitales.

Efectivamente, en menos de una hora que empleé en recorrer las salas, encontré tres casos de los más manifestos, sin contar otros tres ejemplos comprobados en una visita que hice á los enfermos del Hospital general (2).

(1) Los médicos que dieron esta noticia al Dr. Landouzy, debían ignorar que en el Hospital general de Madrid hay profesores, uno de ellos el Dr. Escolar, que han tratado algunos enfermos pelagrosos en las salas de este establecimiento. (La redacción.)

(2) Los seis casos que cita el Dr. Landouzy, como ejemplos bien comprobados de pelagra, fueron examinados detenidamente, pocas horas después de haberlos visto el espresado profesor, por los Dres. Mendez Alvaro, Nieto y Serrano y Benavente, en unión del Dr. Cortejarena, que había acompañado en su visita al Sr. Landouzy; y podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que de los seis enfermos observados en las clínicas y en el Hospital general, solo se encuentran dos que parecen afectados de pelagra; pero no de manera que puedan considerarse como ejemplos bien caracterizados de esta enfermedad. Uno de ellos es un jornalero, de unos 60 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de idiosincrasia gastro-hepática y de buena constitución, el cual presenta unas manchas de color achocolatado en el dorso de las manos y las muñecas, con vestigios de haberse desprendido la epidermis en época anterior. Entró en la clínica, según dijo, con un padecimiento agudo de pecho, y nada se ha observado después, respecto de la pelagra, que haya merecido la atención de los profesores. —El otro es una mujer de unos 50 años de edad, flaca, morena, de cabeza pequeña, pero de mucha malicia, que entró en el Hospital general afectada de diarrea, y que pre-

escándalos y estravíos de los que antes les precedieron. Lo único que en verdad se consiguió fué hacerle vacilar en su firme y consolidado trono, y que ocultara dolosa un poco su insolente y descarado rostro. Las medidas aquellas dictadas por la fuerza de las circunstancias con mejor deseo que fortuna, y que ya se ensayaran en épocas anteriores, no evitaron por cierto que desde los reclusos lupanares donde el poder se prometiera reglamentarla y extinguir con el tiempo, brotara su germen ponzoñoso con nuevo brio y vivificase la semilla que por todas partes se hallaba esparcida, demostrando este resultado que los instintos del libertinaje y de la sensualidad no pueden destruirse por el efecto de leyes coercitivas y de reglamentos especiales. Otra vez las clases elevadas del Estado fueron las primeras en sublevarse contra la templanza, la moralidad y el orden que el Evangelio se esforzó en predicar y establecer en el mundo, y otra vez los régios salones y los mágicos jardines de los príncipes y de los potentados abrieron sus anchurosas puertas á la disolución y á la locura, las cuales tomaron asiento en ellos. Los escritores, los copleros y trovadores se encargaron de dar á estas báquicas reuniones todo el interés de la música y de la poesía, y la nefanda diosa volvió á tener ejércitos de adictos servidores y fueron resucitadas las licenciosas orgías de la corrupta Roma. Las cortes de algunos Reyes de Francia eran los circos donde se representaban tan inmundas escenas, y la Abadía de Saint-Denis ofreció un espectáculo tedioso y obsceno hasta no más en el casamiento de Isabel de Baviera. Los personajes invitados á las fiestas de boda se presentaron



Esta demostración tuvo lugar en presencia del Dr. D. Francisco Cortejarena, profesor clínico muy al corriente de la ciencia, y de varios profesores que le acompañaban, todos admirados, pero convencidos y satisfechos de observar una enfermedad que veían por primera vez.

Ahora bien, cuando en la clínica de la primera Facultad de un país diezmado por una enfermedad cruel, ya de antiguo señalada, se vé ésta desconocida y confundida con otras, hay ciertamente motivo fundado para combatir la teoría que espone á tales equivocaciones, sobre todo cuando emana de hombres dotados de gran autoridad en la ciencia (1).

Mi contestación se formula por sí misma.

Me apresuro á aceptar su primera conclusión, pero sin la reserva relativa á la alteración de los cereales.

En cuanto á la segunda, no dudo que la modificará Vd. profundamente con ese excelente espíritu que le ha inducido á reclamar, en su primera carta, contra la exageración que se ha dado en Francia á su doctrina.

En fin, estimado compañero, espero que este año corresponderá Vd. á la invitación que casi me prometió Vd. aceptar el año pasado. Venga Vd. á Reims á observar nuestra pelagra esporádica; vaya Vd. á España á observar la pelagra endémica, sin alteración de ningún cereal, y entonces, y sin embargo de sus preciosos preceptos sobre los peligros del maíz como alimentación insuficiente ó tóxica, cesará Vd. de sostener una causa exclusiva y de contribuir á que pase desconocida una de las afecciones más complejas y más graves que pueden afligir á la humanidad.

Reciba Vd., ilustrado y querido profesor, la seguridad de mis más distinguidos sentimientos.

LANDOUZY.

sentaba por primera vez unas manchas rojizas en el dorso de las manos y de las muñecas, á consecuencia, según dijo, de haber tenido las manos al sol. Pero lo gracioso y singular es, que esta mujer contestó afirmativamente á cuantas preguntas le hizo el Dr. Landouzy, por medio de su intérprete el Dr. Cortejarena, y después, cuando la examinaron los señores antes citados, contestó de diversa manera que lo había hecho al profesor extranjero. Y como la advirtieran, ¿no ha dicho Vd. al médico que la visitó ayer tarde que esas manchas las ha tenido ya otras veces en las primaveras?—Yo, dijo, contesté á todo que sí, porque veía que aquel señor se ponía muy contento cuando le respondía de este modo. Vea el Dr. Landouzy á lo que se espone el médico que quiere diagnosticar al vapor, y no hace, respecto de la pelagra, lo mismo que hacía nuestro célebre compatriota Casal: dejar á los enfermos contar y referir á su manera los síntomas y el curso de su mal.

(La redacción.)

(1) Los catedráticos de clínica de la Facultad de medicina de Madrid no han confundido nunca la pelagra bien caracterizada con ninguna otra enfermedad; lo que sucede es que en España no se suele caminar con ligereza para formar los diagnósticos, y ningún médico que conoce la falta de limpieza de los enfermos acogidos en los hospitales, cree que las manchas súcias de la piel son un indicio de pelagra. (La redacción.)

allí vestidos de máscara, y las luces fueron apagadas en la mitad del baile, continuando á oscuras las diversiones.

¿Y qué extraño que las clases inferiores se entregasen á todo género de desórdenes ante el ejemplo provocador de los grandes? Todas las gerarquías de la sociedad se lanzaron á tan cínicos excesos, y el desenfreno llegó á tal punto, que desoída la voz que saliera de las cátedras de la moral, los púlpitos de las iglesias tuvieron que lanzar anatemas contra esta generación corrompida y delirante, como se vé en el siguiente pasaje del fraile Maillar: «¿Qué, no están por ventura presentes, exclamaba, esas madres que prostituyen sus hijas á los hombres del parlamento para hacerlas ganar su dote?... Con vosotras hablo, que lleváis esas cadenas preciosas, objetos de lujo, y esas colas en vuestros vestidos, y que decís... «Padre mío, nosotras vemos á muchas otras que no son ni más ricas ni más nobles, que las traen, y cuando no somos ricas nos las dan los...» Esto es muy cierto, pero también de esto se sigue la condenación de vuestra alma (1).»

En Venecia, hoy mismo, la prostitución es un comercio público que tiene sus reglas y sus máximas. De cada diez jóvenes, dice Amelot de la Houssaie, que se entregan á ella, hay nueve á lo menos, cuyas madres ó tías hacen ellas mismas la venta, conviniendo mucho tiempo antes en el precio y entre-

(1) *Resumen histórico médico-legal de la prostitución*; por M. Girardeau de Saint-Gervais.

#### Nota para el estudio de la etiología de la fiebre amarilla.

En el número 7, año 10.<sup>o</sup> del periódico de París titulado *Le Moniteur de la flotte*, se encuentra un artículo firmado por M. Senard, segundo médico en jefe de la marina, en el que este ilustrado profesor se ocupa del importante asunto que sirve de epígrafe á estas líneas. Creo muy oportuno ocuparme á mi vez de él y ponerlo en conocimiento de los médicos españoles, especialmente de mis compañeros de la Armada, que tanta ocasión tienen de tratar la fiebre amarilla en sus repetidos viajes á Ultramar.

Después de algunas palabras dedicadas á elogiar la importancia y perfección á que ha llegado en Francia la higiene naval, dice así M. Senard:

«Es sabido que la segunda expedición para Veracruz salió de Francia durante el mes de agosto y que todos los buques de la trasportación se reunieron en Fort-de-France (Martinica), donde desembarcaron todas las tropas, las que permanecieron en tierra durante ocho días, alojadas en los cuarteles de la colonia y en campamentos improvisados. No cabe duda alguna que esta interrupción en tan largo viaje por mar, ha sido tan favorable á los hombres como á las caballerías, lo que estaba asimismo indicado por la necesidad de ventilar y purificar los buques en que había ido acumulada tanta gente, hacer provisiones de agua y víveres, y reemplazar el carbon consumido durante la primera parte de la travesía.

«Existía un grave temor que no dejaba de inspirar mucha ansiedad. La fiebre amarilla, cuyas epidemias han sido tan frecuentes en las pequeñas Antillas, ¿no podría estallar en condiciones tan favorables para su explosión?

«Sin embargo, aunque las incógnitas etiológicas de esta enfermedad no estén todas enteramente despejadas, había lugar á pensar que en el estado sanitario, entonces excelente de la colonia, y mediante la rigurosa observancia de oportunas medidas higiénicas, la fiebre amarilla no se presentaría.

«El resultado ha comprobado estas suposiciones; y este notable hecho puede hacer creer que la aglomeración de los europeos en ciertos climas tropicales, que sus imprudencias, sus mismos excesos, no son suficientes causas para la presentación de la fiebre amarilla. La experiencia practicada en tan grande escala, parece probar que si su explosión es espontánea en otras islas, no sucede lo mismo en la Martinica.

«Para más prueba, la casualidad ha hecho que varias An-

gándolas tan pronto como llegan á la correspondiente edad. Asimismo hay un número extraordinario de cortesanas, las cuales disfrutan de entera libertad.

Afortunadamente este tráfico inmoral, si se observa alguna vez en nuestro país, la madre ó tutora que lo ejerce es mirada con la mayor indignación, siendo el horror de la naturaleza y de la sociedad, que lejos de consentirlo lo reprueba y castiga. Pero en cambio, la disolución clandestina está tan esplendida que debe inspirarnos ya los más serios temores.

¿Y no hay esperanza de que este cáncer que corroe á la especie humana abdique nunca su vetusto y fatal reinado? Desgraciadamente nó; y fuerza es conformarse con esta dolorosa sentencia, cuyo origen está en la misma naturaleza del hombre, tan propenso á los desórdenes de la carne, tan accesible á la voluptuosidad y al vicio. Así lo comprueba la historia de todos los tiempos y de todos los países que hemos dado á conocer á grandes rasgos. La prostitución ha sido y es la inseparable compañera del hombre, la sombra tenaz suya. Mas debemos declarar que si tan formidable es su poder y ahora parece empeñada en lacerar la generación presente, menoscabando con su envenenado hálito la belleza y vigor de nuestra raza, no es imposible oponerle un correctivo eficaz que la deje reducida á proporciones considerablemente menores. Veamos.

En cuantas ocasiones se ha querido investigar las causas que dan lugar y sostienen la prostitución, en todas se ha demostrado de una manera evidente que siempre fueron sus móviles la ignorancia, la ociosidad y las privaciones. La ju-



tillas inglesas muy cercanas á la de que tratamos, pero con las cuales esta no tiene comunicacion alguna, estuviesen en aquel tiempo siendo victimas de la epidemia. Asi pues, nó á las condiciones climatéricas, pues que ellas son semejantes entre islas tan poco distantes unas de otras, ni tampoco á la acumulacion debida á la repentina llegada de un número tan crecido de europeos, debia haberse atribuido la fiebre amarilla si se hubiese desarrollado; y sin embargo, si la hubiéramos sufrido, solo á estas causas se hubiese atribuido su invasion, cuando ellas son únicamente ayudantes, pero no esenciales.

»Hay más: en el momento mismo en que estas tropas llegaban á la Martinica, se ocupaban allí en un trabajo muy importante de *remocion de tierras* para la construccion de un dique de recorridas, y en la escavacion de la Punta Bouillé situada á la entrada del pequeño puerto de la Carénage. Allí se forma un nuevo puerto destinado á llenar las necesidades inesperadas hasta ahora, emanadas de la trasformacion de la marina de vela en buques de vapor.

»Las fiebres intermitentes han sido graves y numerosas, mas la fiebre amarilla no ha aparecido, mientras que su invasion ha sido en épocas anteriores atribuida á la simple limpieza del canal del recinto, operacion insignificante comparada con la que se está verificando hace cerca de un año en la misma ciudad marítima.

»En medio de circunstancias tan particularmente favorables, es indudable que un solo caso de fiebre amarilla hubiera sido la señal de crueles desastres; la prematura llegada de la enfermedad á Veracruz por el batallon español trasportado desde la Habana por una fragata francesa, hizo demasiado numerosas victimas entre las tripulaciones y las tropas de la primera expedicion.

»En la Martinica, marineros y soldados se han visto libres de la temida endemo-epidemia, y si en esto, como en todo lo de este mundo, hay que reconocer una buena fortuna, se debe tambien confesar que la buena higiene que se observa en los buques y en las colonias, contribuye en gran parte á un resultado que merece ser consignado.»

Continúa con estas consideraciones y otras semejantes y sigue insertando las siguientes palabras de M. Chapuise, primer médico en jefe de la marina, en su informe sobre el servicio de Sanidad de Fort-de France durante el tercer trimestre de 1862:

ventud inesperta, incapáz de apreciar lo que valen su honra y buen nombre cuando una recta educacion no se lo ha hecho conocer á tiempo, está muy espuesta á perder tan hermosas cualidades ante el incentivo de halagadores placeres y las ofertas de persuasivas lisonjas. La cándida jóven, á quien la luz de la ilustracion no ha revelado todavia los amaños y peligros á que le espone su inocencia, no podrá resistir siempre á las seducciones y perseverancia con que ha de abusarse á menudo de su debilidad natural. Pero además, ¿no es cierto que el amor, ese sentimiento universal y grandioso que enardece todas las existencias, las embellece y vivifica, es el que forma la esencia de la mujer, constituye su necesidad más imperiosa á la vez que su encanto más delicado y dulce? ¡Oh! nada más verdadero; y bien lo comprendió así uno de los talentos más raros y fecundos que ha producido la Francia, madama Stael, quien tan felizmente supo interpretar el corazon de las de su sexo, cuando dijo que el amor era la historia de la vida de la mujer y el episodio solo en la de los hombres, y que el amar y ser amada era toda su dicha y el sumo bien á que siempre aspiró. Estas sentidas palabras de la célebre y diplomática baronesa, espresan muy bien el poder que esta pasion ejerce sobre aquella, y no debe extrañar que al probar la complacencia de verse obsequiada del hombre, al mirar satisfecho su orgullo, no fascinen su débil razon tantas satisfacciones y á su influjo irresistible y tentador quede vencida al fin su constancia, que solo podria sostener la conciencia de lo que deben valer para ella las sagradas joyas de su honor y reputacion. Pues bien, si á su falta de instruccion, segura

«La expedicion de Méjico ha hecho entrar en el hospital 218 enfermos, de los cuales fallecieron 2; 115 pudieron reunirse al ejército antes del 1.º de octubre, quedando en dicha fecha 61 en el hospital.

»Es sorprendente el pequeño número de enfermos que ha suministrado una expedicion tan considerable en la que todos los movimientos y refrescos se han efectuado con prontitud y con un trabajo incesante. La sorpresa redobla al considerar las imprudencias de todo género, los excesos en las bebidas alcohólicas, los paseos en pleno sol, á veces con la cabeza descubierta, las pendencias y alborotos que han tenido lugar en una reunion de militares de todas armas, pasando de las rigurosas privaciones de la mar, á la fogosa y exagerada libertad que han encontrado en tierra y que estaba aun más escitada por la perspectiva de una entrada próxima en campaña.

»Gracias á las sábias medidas de higiene adoptadas, no se ha desarrollado ninguna enfermedad epidémica ni contagiosa entre esta multitud que la exigencia de las circunstancias no permitia siempre colocar en las condiciones higiénicas más ventajosas, etc.»

Y más adelante añade:

«Durante este tiempo, el personal permanente de la colonia sufría la influencia de la estacion caracterizada por copiosas lluvias, vivos calores y variadas vicisitudes de la atmósfera. Los trabajos de terraplenes agravaban la situacion: 330 enfermos han sido atacados de fiebres intermitentes de diversos tipos, 67 se presentaron con síntomas avanzados de caquexia palúdica, etc., etc.»

Por último, termina M. Senard su artículo con lo siguiente:

«Queda, pues, establecido que 20,000 hombres de todas armas han podido estacionarse sucesivamente por ocho dias en la Martinica, durante el periodo llamado de la invernada, desembarcar y volver á embarcar 400 caballos, y sus buques de transporte fondearse en un estrecho puerto, cuyas orillas estaban removidas por terraplenes, construccion de muelles, etc., sin experimentar el menor ataque de fiebre amarilla, y esto mientras que las enfermedades esencialmente endémicas, tales como las fiebres intermitentes, la disenteria, etc., se cebaban en el personal de residencia fija en la colonia.

»Un hecho tan notable tiene mucha importancia para el estudio de la etiologia del vómito negro.»

áncora que debiera salvarla de los embates de la astucia, se unen por desgracia las poderosas escitaciones de la holganza y del hambre, menos deberá sorprender el que colocada en tales circunstancias renuncie á todo lo que debia hacerla digna de respeto y estimacion. Las necesidades ó el ánsia de goces en muchachas á quienes su humilde gerarquía no les permite satisfacerlos, pero que una educacion viciosa se los hace desear con afan, han quebrantado al fin la virtud más acrisolada y hecho olvidar en un momento de ligera indiscrecion todo un pasado de intachable honradez. En los talleres y en los sitios á donde concurren muchas de estas, se observan repetidos ejemplos de lo que acabamos de decir. Tambien el espectáculo que públicamente ofrecen tantos hombres solteros, que embriagados en el libertinaje dedican á afortunadas meretrices sus venales caricias, y á cuya ternura nadie debiera tener tanto derecho como la mujer virtuosa en grato y santo himeneo, es un aguijon activo de la prostitucion de esta, quien al mirarse indebidamente postergada y sentir herido su amor propio, acaso busca un desahogo á su despecho, descendiendo del puesto en que su probidad la tenia.

Y á esto mismo espone á sus esposas esos otros hombres pervertidos en el juego, en la bebida ó en triviales devaneos, cuyo corazon se endurece con los azares de una vida agitada y rompe los vinculos placenteros de la unidad doméstica, á la que tan afecta es la mujer y que enlaza sus más sagrados deberes, su tierno amor é ilusiones.



Seria muy de desear que los médicos españoles que estuvieron en Veracruz en la época á que se refiere el autor del artículo que acabo de extraer, aclarasen el hecho que en él indica, atribuyendo la epidemia que se desarrolló en la primera expedición francesa, al transporte desde la Habana de un batallón español en una fragata de su nación.

La fiebre amarilla, esa terrible enfermedad que constantemente arrebató tantas víctimas en nuestra hermosa Antilla y cuyos estragos aun no sabemos contener del todo, exige de parte de los médicos continuos estudios y desvelos é incansables trabajos para lograr algun resultado en pro de la humanidad. Uno de los puntos más interesantes á que debemos dedicarnos, es á investigar la causa de las enfermedades. «*Sublata causa tollitur effectus.*» Es este un axioma tan conocido que no debo esforzarme en probarlo.

Ahora bien, ¿en qué estado está el estudio de la etiología de la fiebre amarilla? Desgraciadamente bastante atrasado.

No desconozco los laudables esfuerzos de los prácticos que ejercen en la isla de Cuba, así como los incesantes trabajos de los profesores que pertenecen á los cuerpos de Sanidad militar del ejército y de la Armada, que tanta ocasión tienen de encontrarse en medio de epidemias de esa enfermedad y en las que prestan con una abnegación admirable sus socorros á los individuos puestos á su cuidado; pero en medio de esto, cuando todos los periódicos médicos se ocupan con ardor en la dilucidación de cuestiones, quizá no tan importantes como la de que trato, y arrojan luz clarísima en medio de tinieblas científicas á veces de un interés algo secundario, el estudio de la fiebre amarilla es como olvidado, ni un premio en una Academia, ni un libro, ni un artículo de periódico se dedica á tan asoladora enfermedad.

Al benemérito cuerpo de Sanidad de la Armada toca llenar ese vacío. ¡Qué caudal de observaciones particulares poseen casi todos sus individuos! Publiquen, pues, el resultado de su práctica, y la ciencia reconocida recojerá con avidez en bien de la humanidad el cuerpo de doctrina que de ella se deduzca. Yo bien sé que un buque es lo menos á propósito para poder redactar observaciones, ni para escritos científicos y mucho menos para poder hermostrarlos con las galas literarias con que naturalmente debe procurarse presentarlos al público; lo sé tan por experiencia que en los momentos en que escribo estas líneas, las aguas del golfo de San Jorge, alborotadas en demasia, hacen dar fuertes sacudidas al buque de mi destino y me obligan á abandonar á menudo la pluma para cuidar de mi estabilidad personal.

Pero, á pesar de esto, si hemos de corresponder á lo que la humanidad espera de nosotros, si hemos de llenar cumplidamente el nombre con que el sabio Fonsagrives elogia á los médicos de marina llamándonos «*circum navigateurs de la science*», hagamos un esfuerzo supremo y no dejemos perdidas para ella nuestras observaciones, comunicando á la prensa periódica las que nos sugieran los casos que en nuestra práctica se nos presenten, especialmente en lo tocante á la etiología de la fiebre amarilla.

J. DE EROSTARBE.

Fragata *Esperanza*, 7 de abril de 1863.

## SECCION PRÁCTICA.

### CASO NOTABLE DE INTERMITENTE PERNICIOSA.

V. T., de 33 años de edad, natural de este pueblo, de temperamento nervioso-sanguíneo, estatura alta, pelo rubio, ojos alegres, genio vivo, casada y madre de ocho hijos, se hallaba en completo estado de salud, aunque algo abatida, el día 25 de

febrero último, cuando se la presentó el flujo menstrual un poco más abundante de lo ordinario, el cual cesó, según costumbre, cuatro ó cinco días después. Pasados algunos más, volvió á presentarse y continuó en cantidad regular hasta el día 26 de marzo en que la enferma hizo un viaje á caballo, de cuatro leguas. Por el pronto no advirtió que su flujo se aumentaba, á pesar de no estar acostumbrada á esta clase de ejercicio á caballo; pero en los días sucesivos se hizo aquel tan copioso, que ya el día 29 no podía la paciente tenerse de pie.

Entonces fué acometida de dolores uterinos, como los de un aborto, y tuvo que meterse en cama y permanecer en ella por espacio de cuatro días, tomando algunas dosis de extracto de ratania para contener la metrorragia. El día 2 se levantó por exigirlo así algunas atenciones de familia, y el 3 á las seis y media de la tarde fué acometida nuevamente de un dolor tan intenso en el vientre, que cayó al suelo, y hubo que llevarla entre dos hombres á la cama. El dolor se extendía al intestino recto, causando tenesmo; el pulso estaba casi imperceptible, infebril; la lengua en su estado normal; la acometían lipotimias, y daba lastimeros gritos, diciendo que parecía la metían un cuchillo en la matriz; por último, se quedó fría de medio cuerpo abajo.

La prescribí un pediluvio, prolongado por medio de la adición de agua caliente; una mistura antiespasmódica á cucharadas, y después unas píldoras de acetato de morfina, de un cuarto de grano, administradas de dos en dos horas.

A las diez de aquella misma noche empezaron á ceder los dolores; se desarrolló algo el pulso, y la paciente pudo contestar á las preguntas que la dirigía. Siguió mejorándose, y al día siguiente, 4 de abril, parecía hallarse completamente bien, aunque se resentía algo del vientre cuando se la comprimía, y continuó echando alguna corta cantidad de sangre por la vagina. Así las cosas, y hallándose el día 5, á las siete de la tarde, en conversacion con su familia y conmigo, prorrumpió repentinamente en gritos agudos, diciendo que la había vuelto el dolor mucho más fuerte; que se moría; que echaba mucha sangre, y que por la cámara arrojaba gran cantidad de materias fecales. Pero se vió que ésta era una ilusión.

La enferma palideció y quedó fría y sin pulso; la boca y los ojos entreabiertos, no viéndose de estos mas que el blanco de las escleróticas; oía y no podía hablar; la mistura antiespasmódica que se la administraba la dejaba caer por las comisuras de los labios.

Este brusco ataque me alarmó, y desconfiando de mi mismo propuse una consulta; pero el esposo de la enferma, que tenía á esta reclinada en sus brazos, hizo con la cabeza una señal negativa. Se emplearon los revulsivos con insistencia, y á las doce de la noche, en vista del estado de gravedad en que se hallaba la enferma, la mandé confesar, mediante la fórmula semitácita que la Iglesia tiene establecida.

El día 6, á las tres de la madrugada, empezó á notarse algun calor en la piel, y habiéndole preguntado por el dolor, pudo la enferma contestar pausadamente que continuaba todavía fuerte é inaguantable y que se extendía al costado, al hombro izquierdo y á la espalda; á muy poco rato dijo, que sentía el cuerpo oprimido como si tuviese encima un gran peso; que sufría grandes calambres en las pantorrillas, y que tenía ganas de orinar y no podía hacerlo.

Por medio de la algalia de plata la hice la extracción de la orina.

A las seis de la mañana se quejó de vahidos de cabeza y de hormigueo en la piel, lo cual atribuí á la morfina, ordenándole bebiese agua de naranja.

En vista de este conjunto de síntomas, me preguntaba á mi mismo: ¿Es esta una metritis? No puede ser. El estado de debilidad en que se hallaba la enferma cuando fué acometida de su enfermedad, la marcha que ha seguido esta, los intervalos de bienestar que se han observado, la falta de fenómenos febriles, y la periodicidad que ha guardado en su curso, no dejan duda alguna del carácter intermitente y nervioso de la afección.

Juzgando así, dispuse á las siete de la mañana el sulfato de quinina en dosis de un escrúpulo, para tomarlo en todo el día, prescribiendo al mismo tiempo enemias con asafétida, un vejigatorio al costado derecho, donde continuaba molestándola el dolor, y después que concluyó de tomar la quinina, unas píldoras de almizcle de un grano cada una.

Pronunciada la reacción, le prescribí agua de naranja para bebida usual.

El día 7 siguió sin otra novedad que un dolor oscuro de vientre, que de cuando en cuando se hacía pungitivo.



El día 8 tomó medio escrúpulo de sulfato de quinina en pildoras, y tuve el placer de verla entrar en convalecencia.

En efecto, desde este día, salvas algunas ligeras incomodidades, continuó mejorándose, sin dejar por esto de tomar algunas dosis del antitípico, hasta que se restableció, proporcionándome la satisfacción que todo profesor experimenta en semejantes casos.

Me abstengo de hacer comentarios sobre esta observación, porque tendría que ser difuso y parecería que desconfiaba de la ilustración de mis compañeros, los cuales tendrán la amabilidad de dispensarme, en gracia siquiera de mis 76 años de edad.

ANDRÉS CASADO Y NEGRO.

Santa Cruz del Valle (Talavera) 4.º de mayo de 1863.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### De la acción del azúcar y de algunas sustancias ácidas sobre los dientes; por Mantegazza.

No hay opinión sostenida más generalmente entre las personas extrañas á la medicina, que la que atribuye al uso del azúcar una influencia poderosa en la producción de las cáries de los dientes; los médicos mismos, cuando son consultados sobre este asunto, experimentan cierta dificultad, porque los datos científicos son insuficientes ó contradictorios, y no hay otro recurso que apelar á esta respuesta insignificante: dejar comer á los niños un poco de azúcar; pero no abusar de ella.

Deseando adquirir alguna noción cierta sobre este punto, el autor ha hecho con el auxilio del Sr. LABRO, uno de sus alumnos, varios experimentos, y ha llegado á formular las conclusiones siguientes:

El azúcar no ejerce ninguna acción química sobre los dientes; por consiguiente, no puede de ninguna manera alterarlos ni predisponerlos á la cáries.

Como cualquiera otro cuerpo duro, el azúcar puede dañar al esmalte de los dientes; para evitar este inconveniente, basta masticar siempre el azúcar con un poco de pan.

El azúcar no ataca á los dientes sino cuando ha sufrido la fermentación acética ó láctica.

El ácido láctico concentrado ó diluido, el ácido acético y el zumo de limón, atacan el esmalte de los dientes. Sin embargo, los dientes bien organizados pueden resistir á esta causa de alteración.

Los ácidos vegetales entran en tan corta proporción en nuestro régimen habitual, que no pueden ser origen de daño real para los dientes bien organizados. No sucede lo mismo en los individuos que tienen malos dientes y que experimentan una sensación dolorosa de dentera cuando comen sustancias ácidas.

La acidez muy pronunciada de los líquidos bucales es una de las causas más comunes y más poderosas de la cáries. Esto explica la gran ventaja de los dentífricos alcalinos, y sobre todo del carbon vegetal, mojado con una solución saturada de bicarbonato de sosa, y seco después.

Se podría suponer que el abuso del azúcar y de las sustancias azucaradas es una causa indirecta de cáries, porque la acidez de las secreciones bucales se aumenta entonces; pero falta todavía demostrar esta aserción.

#### Influencia de la lactancia sobre la locura; por el doctor Chaullet.

Se trata de una mujer de 35 años, que lactaba su propio niño, nerviosa, irritable, pero sin inclinación á la melancolía, que fué atacada, al fin del quinto mes de la lactancia, de incomodidades vagas, de fastidio, de ideas tristes, de disgusto por sus deberes de madre. El niño fué confiado á una mujer extraña, la cual se valió del biberón. Llega la época menstrual, y el estado mental se agrava; pero se alivia de repente después de la menstruación. La madre vuelve á sus ocupaciones, á sus gozes; y como la secreción de la leche, que había disminuido durante la crisis, vuelve á hacerse abundante, dá el pecho al niño. Al fin del sexto mes vuelve la función periódica, después de la cual reaparecen la agitación y las incomodidades, y bien pronto la manía suicida con tentativas repetidas. Continúa, sin embargo, la lactancia; pero la suspende cinco meses después de esta recaída. En el mismo

día se calma el delirio. Los días siguientes se ponen turbulentos los pechos; se recurre á los purgantes y á los diuréticos, y la enferma cura rápida y completamente.

No es inútil añadir que esta joven había ya tenido ideas de suicidio en el noveno mes de la precedente lactancia.

Este hecho, unido á otros muchos, prueba que en la locura de las que crían, la supresión de la leche es muchas veces el efecto y no la causa de la afección cerebral. La antigua explicación de la leche que *sube á la cabeza* no tiene, al menos en muchos casos, y quizás en todos, el fundamento de una buena observación. En la enferma del Sr. CHAULET, la secreción láctea, no solamente no estaba suprimida antes del trastorno de las ideas, sino que después de una disminución momentánea se restableció con energía, aunque la madre no dió el pecho al niño en doce ó quince días.

(Bulletin de la Société de médecine d'Agén.)

#### Aumento de volumen del corazón en la clorosis.

El Dr. STARK refiere con detalles la historia de tres mujeres cloróticas, observadas en la clínica del profesor GERHARDT, y en las cuales se ha manifestado temporalmente, durante el curso de esta afección, un aumento de volumen del corazón. Las observaciones de la sonoridad precordial, hechas con cuidado y repetidas veces, han permitido apreciar las variaciones de volumen del órgano central circulatorio en diversas épocas de la enfermedad. En estos tres casos, que son relativos á mujeres de diez y siete, veintiuno y treinta años, los síntomas cloróticos, en particular la palidez de los tegumentos y la disminución de las fuerzas musculares, estaban muy pronunciados. En dos de las enfermas, la afección, en la época en que se hicieron las primeras observaciones, databa de cerca de tres meses; había durado tres años en la tercera. En todos los casos, la disminución de la sonoridad precordial era notable, sobre todo en el sentido del diámetro transversal, y se refería principalmente á las regiones correspondientes al ventrículo izquierdo; en uno de ellos, el ruido de fuelle cardíaco parecía tener su máximo de intensidad al nivel de la válvula mitral; en todas las enfermas, en fin, bajo la influencia de las preparaciones ferruginosas se manifestó un pronto alivio, que progresó rápidamente, disminuyendo del mismo modo la falta de sonoridad en la región cardíaca.

Según el Sr. STARK, el aumento de volumen del corazón observado en estos casos, depende de la flojedad de las fibras musculares de las paredes ventriculares. Esta flojedad, subordinada sin duda á un trastorno pasajero de la nutrición, que explica suficientemente la alteración de la crisis de la sangre propia de la clorosis (disminución de los glóbulos rojos), habrá tenido por efecto una dilatación pasiva de las cavidades cardíacas, y quizá además, en el caso de que el máximo de intensidad del ruido de fuelle se oyera á nivel de la válvula mitral, una insuficiencia relativa de este aparato valvular.

Este estado de inercia de la fibra muscular del corazón puede compararse al que se presenta en las mismas circunstancias en los músculos de la vida animal, y determina, al menos en parte, la indolencia y la pereza muscular propia de las mujeres cloróticas.

(Archiv. der Heilkunde.)

#### Uso médico del ácido fénico.

Hace algún tiempo que los médicos ingleses emplean como agente terapéutico el ácido fénico, al cual atribuyen las propiedades antisépticas de la brea y del coaltar. En una nota del Sr. CRACE CALVERT se encuentran los datos siguientes, que son el resumen de las diversas tentativas hechas hasta el día en Inglaterra, y que pueden servir á los prácticos para repetir fácilmente estos experimentos.

Como cáustico, el ácido fénico, previamente licuado por inmersión del vaso que le contiene en el agua caliente (es sólido hasta  $-34^{\circ}$ ), ha sido empleado ventajosamente en muchos casos de antrax y de úlceras con supuración, por los señores OSCAR, CHAYTON y TOMÁS TURNER. Su acción escarótica se limita generalmente á las capas superficiales de las partes sobre las cuales se aplica, y por esto es preferible, en algunos casos, á los otros cáusticos. Por esta misma razón lo prefiere el Sr. TURNER en ciertos casos de difteritis y de angina malignas, para hacer cauterizaciones inmediatas por medio de una esponja, y dice haberle dado buenos resultados en el tratamiento de las fistulas y de las hemorroides. Como el ácido fénico es soluble en todas proporciones en la glicerina y el ácido acético cristalizables, el Dr. CAMPBELL ha aprovechado esta propiedad para usar la disolución diversamente concentrada en el tratamiento del lupus, y ha visto bajo su



influencia aplanarse los tubérculos y cicatrizarse rápidamente las ulceraciones. El uso ventajoso de estas soluciones ha sido igualmente reconocido por los Dres. HEART y WITCHEAD, que han empleado también con éxito la pomada siguiente:

Acido fénico... 4 gramos.  
Esperma de ballena... 56 —

El ácido fénico puede tenerse en suspensión en el agua azucarada (1 parte por 8) ó disolverse en el agua (1 parte de ácido por 40 de agua caliente), y producir una solución muy útil como desinfectante de los abscesos pútridos y heridas gangrenosas. Los Dres. RAUSOME, TURNER y HEART han reconocido igualmente que esta solución modifica muy rápidamente la naturaleza de las heridas dándolas mejor aspecto.

Administrado al interior á la dosis de una gota en una píldora, el ácido fénico parece haber dado también resultados satisfactorios, como lo atestiguan los Sres. ROBERTS, en los casos de vómitos continuos y de diarrea crónica.

(*Journal de pharmacie et de chimie.*)

#### Remedio contra el mareo; por Morlant Hocken.

Durante algunos viajes redondos, HOCKEN, cirujano de la marina inglesa, ha tenido la idea de experimentar sucesivamente todos los medios usados contra el mareo. Con este objeto ha dividido sus hombres de tripulación en grupos de diez, y ha sometido á cada uno á un tratamiento diferente: el cloroformo, la creosota, las bebidas gaseosas, el ácido cianhídrico, los alcalinos y carbonatos alcalinos, la morfina, los alcohólicos, etc., todos han sido á su vez experimentados. Resulta de estas investigaciones que la creosota y el ácido cianhídrico son los más eficaces de todos los agentes enumerados; pero ninguno ha dado resultados comparables á los obtenidos con la poción siguiente:

Acido clorhídrico diluido... 8 gramos.  
Acido nítrico diluido... 4 —  
Acido prúsico (de Scheele)... 16 gotas.  
Sulfato de magnesia... 24 gramos.  
Agua... 250 —

Mézclese para tomar á eucharadas de tres en tres horas.

Esta mistura ha sido de suma utilidad en un caso en que la influencia del viaje en el mar, en una señora embarazada, habia determinado vómitos muy rebeldes: tratábase de recurrir al aborto provocado, cuando la administración de esta poción evitó este medio desesperado.

(*Gazzetta della associazione medica.*)

#### Paso de los medicamentos á la orina.

Aunque se sabe hace mucho tiempo, que una de las vías más comunes de las materias extrañas introducidas en la economía es el líquido urinario, conviene, sin embargo, conocer las observaciones del Sr. LANDERER sobre el ácido agálico y la materia colorante del fruto del *cactus opuntia*. Habiendo este hábil químico podido examinar un enfermo que tomaba de 2 á 6 gramos de ácido agálico por día, ha reconocido que este medicamento pasa fácilmente á las orinas, y se ha asegurado de su presencia en este líquido por medio de las sales de hierro, que le han comunicado un color azul característico.

El fruto del *cactus opuntia*, higo de Chipre, del cual hacen gran uso los orientales como alimento, presenta un hermoso color rojo que pasa igualmente á la orina, sin que su tinte se altere de ningún modo; pero desaparece para hacerse verde, y despues oscuro, luego que la orina se descompone. Este fenómeno de variación del color es debido á la producción de amoniaco, que neutraliza la acción del ácido málico sobre la materia colorante del fruto.

(*Journal de pharmacie et de chimie.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

13 mayo. Concediendo licencia absoluta al primer ayudante farmacéutico D. Enrique Lloria y Pujadas.

Id. id. al id. D. Antonio Carol y Galard.

Id. id. al segundo ayudante médico D. Julio Rosal y Sala.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### AVISO Á LOS SÓCIOS.

Se previene á los socios que al último día de este mes concluye el plazo ordinario de pago de dividendo correspondiente al actual semestre, pudiéndolo verificar los que lo hayan dejado de hacer en el anterior.

Madrid 24 de mayo de 1863.—El secretario general, Luis Coladron.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

### Sesion literaria del día 5 de marzo de 1863.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta por secretaría de haberse recibido:

Dos ejemplares de los discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. Luis Gonzalez Brabo.

Dos ejemplares de la memoria sobre el estado de la enseñanza en la Universidad central durante el curso 1861 á 1862.

Siete ejemplares de la memoria anual de la Caja de ahorros de Madrid.

Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Emilio Lafuente Alcántara.

*Memoire sur la goitre exophthalmique*, par Mr. Hiffelsheim.  
*Delectus seminum in horto botanico valentino, anno 1862 collectorum.*

Los Sres. D. Julian Antonio Espiga y D. Tomás Parraverde remiten sus contestaciones al interrogatorio sobre la vacunación dirigido por esta Academia. Se trasladan á la comisión de vacunación.

Continuándose despues la discusión sobre la *Pasion y la locura*, el Sr. Mata, que estaba en el uso de la palabra, dijo:

En la sesión anterior dejé al Sr. Quintana columpiándose entre los momentos anteriores y posteriores á la manifestación de la locura y pendiente de la espontaneidad de la conciencia.

Dejando aparte sutilezas metafísicas, tratamos someramente de esa espontaneidad de la conciencia, haciendo ver que encierra dos absurdos: 1.º, enfermedad sin órganos; 2.º, materialidad de la conciencia.

Así quedó demostrado en la sesión última.

No se contenta con esto el Sr. Quintana, sino que también combate á los que esplican la locura llamándola neurosis, y los compara con los físicos, que esplican por medio de fluidos la electricidad y el calórico.

Es verdad que la palabra neurosis es algo vaga; pero con ella se comprenden algunas enfermedades bien conocidas en la ciencia; se espresan las afecciones de los centros nerviosos ó de los nervios; y no tiene razon el Sr. Quintana en combatirla tan rícidamente.

En fin, sea de todo esto lo que quiera, la verdad es que ninguna de las razones alegadas quitan al cerebro la condicion de ser órgano del alma.

Despues de su escursión crítica, el Sr. Quintana acaba por sustituir palabras á palabras, diciendo que la locura es un fenómeno representativo.

Luego dice que las pasiones son necesarias, y sin ellas no tendrían móviles el bien y el mal, y que existen también en la locura.

Aquí van envueltos errores en medio de algunas verdades. En primer lugar se habla de un modo demasiado absoluto, refiriéndose á estados que no todos son idénticos.

En los idiotas é imbeciles, no hay pasiones, aunque haya instintos, porque nunca tienen ideal. Los dementes tampoco tienen pasiones, antes al contrario en ellos hasta se apaga el juego de los instintos y sentimientos. Alguno que otro presenta algun arrebatado de cólera; pero la cólera no es una pasión: está casi colocada al mismo nivel que el placer y el dolor.

En los maniacos suelen estar también muy conmovidos algunos instintos y sentimientos; pero tampoco ofrecen estos el verdadero carácter de las pasiones.

Despues dice el Sr. Quintana, que no basta afirmar que la locura sea una función morbosa de la conciencia, sino que es



preciso relacionarla, como lo está la especie con el género, para dar su explicación.

Si no se tratase en este momento más que de saber cuál es el mecanismo psíquico, aunque admitiendo algunas de las ideas del Sr. Quintana, combatiría la mayor parte.

Incurrir en el defecto de considerar las facultades del hombre en abstracto, hablando de memoria, de reflexión, etc., como si no hubiera más que una memoria y una reflexión; y no solo no particulariza, sino que después de haber hablado de unas facultades, añade otras innecesarias, como la razón, por ejemplo.

Mucho más claro aparecería todo este mecanismo, siguiendo al hombre en su formación, desde el estado embrionario, y particularizando cada una de las facultades.

Entonces se vería que esa llamada razón es un ente de razón, porque sus funciones son propias de ciertas facultades, de ciertos órganos determinados.

Pero dejemos esto aparte y vamos a los resultados.

Encuentra el Sr. Quintana que hay en el hombre una reflexión y una libertad, y que no puede faltar una de ellas cuando existe la otra, siendo estas dos facultades las que distinguen al hombre.

Aquí también pudiera ponerme en pugna con dicho señor. Yo creo que es algo aventurado negar enteramente a los animales la reflexión y la libertad, y no me sería difícil encontrarle en contradicción con sus mismas doctrinas; alguna vez habrá castigado animales, y esto supone responsabilidad, y la responsabilidad supone libertad.

Yo creo que la principal diferencia de los hombres y los animales consiste en las aptitudes científicas, artísticas e industriales.

En lo demás, verdad es que el hombre aventaja a los animales en libertad y reflexión; pero en cuanto a dichas aptitudes, no se observa vestigio de ellas en ningún animal.

No creo que puede llamarse artista a un ruiseñor; ni ningún animal hace hoy lo que hace, mejor que antiguamente.

Veamos, repito, el resultado a que nos conduce el señor Quintana: nos presenta las pasiones como las formas vivientes de la finalidad; y la locura como la ausencia parcial o total de la reflexión y de la libertad.

Haciéndose la ilusión de probarlo, recorre las diferentes formas de locura por él admitidas. En este análisis cree encontrar ese fenómeno morboso de la personalidad, esa degradación de la conciencia. Luego se manifiesta poco conforme con la opinión de Brierre de Boismont sobre las alucinaciones fisiológicas, y concluye haciéndose cargo de los movimientos voluntarios de algunos locos.

En cuanto se refiere a las pasiones, ya he probado anteriormente, que la finalidad está representada por todas las facultades, y que todo tiene su fin.

Ahora, respecto de la locura, tengo que oponerme también a lo que dice el Sr. Quintana, porque sobre no ser exacto, es enteramente estéril.

Yo convengo con el Sr. Quintana en que la reflexión y la libertad constituyen la personalidad; pero esto podría decirse mejor hablando solo de la libertad, porque esta palabra es sinónima de razón o de estado responsable, en que el hombre puede dirigir sus actos.

Mas si se incluye la reflexión entre los elementos de la personalidad, entonces la cordura y la locura pertenecerán igualmente a la personalidad, distinguiéndose solo en que unos fenómenos son normales y otros anormales.

Cuando el hombre está cuerdo todos sus actos son deliberados y voluntarios. Los locos no siempre reflexionan; algunos sí, y con todo el mecanismo lógico; pero la locura está en las premisas: los locos deliberan y ejecutan con libertad, pero parte su acción de un principio delirante. La reflexión puede subsistir aun en el mayor delirio, ejerciéndose sobre premisas falsas.

En el idiota y en el demente no hay reflexión, pero también faltan las demás facultades que distinguen al hombre.

Por consiguiente, la locura es algo más que un fenómeno anormal de la personalidad: es la falta de personalidad.

Si hay locura no hay personalidad; y por consiguiente, no puede consistir en fenómenos anormales de una cosa que no existe.

El verdadero loco es criminalmente irresponsable.

Yo ya sé lo que quiere decir el Sr. Quintana; pero no lo expresa bien, atribuyéndolo a la ausencia total o parcial de la reflexión.

La reflexión se ejerce sobre actos subjetivos, sobre fenómenos íntimos y no solamente sobre las ideas de objetos exterior-

res. Además de la facultad de percibir, hay la memoria que puede confundirse con una percepción actual; las facultades reflectivas se ejercen muchas veces sobre lo subjetivo, como sucede en los sueños, en que a pesar de ser todo soñado, se reflexiona.

Al fin las alucinaciones no suelen ser más en muchos casos que la reproducción de esas ideas con la viveza de la realidad.

Así pues, siquiera sea la reflexión un gran faro que guía al hombre, necesita otra facultad que le indique el carácter que tienen las ideas, las percepciones, distinguiendo las subjetivas de las objetivas, las interiores de las exteriores.

Casi todas las monomanías consisten en exageraciones de los instintos y los sentimientos que reproducen las ideas, haciéndolas pasar por actuales.

La libertad tampoco es una facultad única, es el producto de un concurso de impulsos. Es un poder que tiene el hombre con arreglo a ciertas leyes.

Repito que la locura nunca puede ser fenómeno anormal de la personalidad; sostener lo contrario sería lo mismo que decir que la muerte es un fenómeno anormal de la vida.

Vemos, pues, que el Sr. Quintana no se ha formado una idea clara de lo que es la locura.

Prescindiendo de todo esto, y lo demás que pudiera decir de las ilusiones fisiológicas de que trata el Sr. Quintana, y que yo creo estados intermedios, y de los movimientos ejecutados por los locos, veamos qué valor podría tener, aun en el caso de ser exacta, la conclusión de que la locura es un fenómeno anormal de la personalidad. ¿Qué utilidad tiene esto en la práctica? ¿De qué sirve en un caso práctico en que un juez hace a un profesor una pregunta?

Por más que se conteste al juez una u otra cosa, él dirá que lo que quiere es saber si en aquel caso existe pasión o locura. En este punto, como en los demás, el Sr. Quintana no se toma la molestia de descender a ninguna aplicación práctica.

En el epílogo no hace más el Sr. Quintana que presentar a grandes rasgos todo lo consignado en su memoria, y por lo tanto me limitaré a llamar la atención acerca del escepticismo de que hace gala, manifestando que los cuadros sintomáticos de la locura y que los cuadros gráficos de las pasiones no son concluyentes.

Respecto de los caracteres exteriores de las pasiones habría mucho que hablar. ¿Cómo serían posibles la mímica y el arte, si no hubiese esa correspondencia entre el estado exterior y la pasión?

En punto a los cuadros sintomáticos, ¿quién desconoce a un idiota, quién a un imbecil, quién al mismo maniaco? Podrá haber sus dificultades en ciertas monomanías que confinan con la razón. Siempre hay roces y contactos entre la pasión y la locura, como los hay entre los pueblos en sus fronteras. Pero por más que se penetre en las profundidades de la conciencia, no se pueden distinguir esos casos difíciles.

Es necesario consignar que las pasiones tienen expresión exterior, por la cual las conocemos, y que hay diagnósticos muy posibles respecto de la mayor parte de los casos de locura.

Véase, pues, de qué sirven los resultados que se consiguan en la memoria.

Y si al fin fuera buena la doctrina del Sr. Quintana, aunque estéril, sería tolerable. Pero ya he probado que no hay nada de eso.

Yo preguntaré, para terminar, al Sr. Quintana: ¿Qué es la conciencia de que habla? La conciencia no es ninguna realidad: es lo que llaman los alemanes el yo; pero cuando se dice yo, o se dice todo lo que yo soy, cuerpo y alma, o bien el conjunto de todo lo que en mi interior pasa. Es, pues, una palabra de sentido abstracto, de significación colectiva.

O es un pronombre simple, o un abstracto, una concepción de la mente humana. Esta es la única acepción que no crea ontologías ficticias.

Ahora bien; si no es más que un concepto de la mente, ¿cómo concebís que puede enfermar, que puede tener funciones?

Todo lo que dice de la conciencia es propio de las facultades reflectivas. Por medio de la reflexión y de la causalidad nos distinguimos de otros objetos, como distinguimos los objetos exteriores.

Siendo la reflexión radicalmente distinta de los instintos y sentimientos, ¿cómo concebís que fenómenos puramente morales, afectivos, puedan ser fenómenos de la reflexión?

Creo, pues, haber demostrado lo que me propuse demostrar al principio. Concluyo con el sentimiento de no haber podido estar conforme con S. S. en punto alguno.



Voy á añadir algunas palabras acerca del dictámen de la Sección.

Este dictámen está conforme con la memoria del Sr. Quintana, y salvo algunas advertencias, apenas difiere de él.

Por lo tanto, todo lo dicho respecto del Sr. Quintana, puede aplicarse al dictámen de la Sección.

Me limitaré á examinar las tres conclusiones de dicho dictámen.

Son las siguientes:

1.<sup>a</sup> La pasión no implica salud ó enfermedad; puede presentarse en uno y en otro estado. La locura es constantemente una función enferma.

2.<sup>a</sup> La pasión interesa la receptividad; es la función humana y la función animal, en cuanto se las considera influidas ó determinadas por las propias ideas ó sensaciones que elabora la conciencia, asimilándose todo lo que se la presenta como objeto. La locura se refiere á la misma función humana en cuanto activa, en cuanto determina inmediatamente los fenómenos reflexivos, y mediatamente los actos sensitivos, vitales y aun puramente orgánicos.

3.<sup>a</sup> De la pasión y de la locura es el hombre igualmente irresponsable, mas por diverso motivo: de la pasión, en cuanto no la reconoce como obra suya; y de la locura, porque es una enfermedad y no puede aplicarse á la reflexión enferma la ley que rige á la sana.

No se necesita más que la simple exposición de estas conclusiones, para que se vea que no sirven para distinguir la pasión de la locura.

Ante todo, las pasiones no son efectivamente enfermedades, sino cuando salen del círculo fisiológico.

Prescindiendo de la clasificación de las conciencias en animal y reflexión, con cuyo motivo se admiten también pasiones animales y reflejas; todo lo cual es un juego de palabras.

Menos claro es aun el ejemplo que se aduce con este motivo: la ninfomanía nunca es pasión, y por consiguiente, no podía estar el ejemplo peor elegido.

Respecto de la locura, no siempre es una enfermedad: los idiotas y los imbeciles no están enfermos: podrán tener epilepsias y otras enfermedades, pero en ellos no hay enfermedad.

La segunda conclusión empieza diciendo:

«La pasión interesa la receptividad.» Aquí empiezo á no comprender lo que quiere expresar la Sección.

Pero veamos lo que significa receptividad: Kant expresa por esta palabra la sensibilidad. ¿Se quiere decir con esto que en las pasiones no hay la debida correspondencia entre los objetos exteriores y la idea que de ellos nos formamos? Entonces lo mismo sucede en la locura.

¿Se quiere dar á entender que se necesita la sensibilidad para que existan las pasiones?

En el mismo caso están los locos, que solo tienen delirios sobre cosas pasadas, sobre ideas recibidas.

En cuanto á lo de función humana y función animal, no entiendo lo que se quiere decir.

Pero lo que no puedo tolerar es que la conciencia elabore cosa alguna, porque esto es una metáfora; la conciencia nada elabora; los que elaboran son los órganos.

Así pues, cuanto más analizo esta conclusión, cada vez la entiendo menos.

En la tercera conclusión hay mucha claridad; de las pasiones y de la locura no es el hombre responsable por diversos motivos, etc.

No puedo menos de protestar contra semejante doctrina; porque en primer lugar aquí no se establecen diferencias entre la pasión y la locura.

Además, lo que hay de funesto en esta conclusión es, que subvierte todo orden moral y religioso.

Si el hombre no es responsable de sus pasiones ni de sus actos, sería una barbarie castigar á los hombres apasionados.

Tales son las consecuencias de los principios consignados en la memoria y en el dictámen de la Sección, y así se verá que no estuve exagerado al principio, al denunciarlos como contrarios á la moral.

Ahora, después de haber destruido, quisiera edificar. Para mí existen indudablemente caracteres exteriores, por los que podemos distinguir muy bien la pasión de la locura. Pero esta tarea me ocuparía demasiado tiempo.

Terminaré, pues, deseando que en el curso del debate se me pruebe que he comprendido mal, en cuyo caso tendría el mayor gusto en ponerme de acuerdo con el Sr. Quintana.

En seguida usó de la palabra el Sr. Quintana, manifestando que tomaba la palabra movido por un sentimiento de gratitud y congratulándose de que se discutan sus ideas, las cuales como toda idea, y más tal vez que otras, deben estar sujetas á la indeclinable ley de la perfección y del progreso.

Reconozco, dijo, anticipadamente los muchos errores en que ha de abundar el imperfectísimo bosquejo que he presentado á la Academia, y solo entro en la discusión, porque veo que la Corporación la desea, y ceder sin resistencia ó callar sería no discutir.

Me haré primero cargo de algunos puntos del dictámen de la Sección. En ese dictámen, hecho con conocimiento de la materia de que se trata, se me dispensan inmerecidos elogios, por más que respecto de algunos puntos se me opongan reparos que se prestan á la discusión.

Dice la Sección que echa de menos en mi memoria una limitación más rigurosa del concepto de la pasión, un sitio en el análisis para la espontaneidad provista de carácter animal, y por último, una designación más específica del sello específico de la locura, considerada como enfermedad de la razón.

Respecto del primer punto, es muy cierto que no he examinado las pasiones bajo todos los aspectos que pueden presentar al análisis. Pero esto no hacia á mi propósito. Los resultados de un análisis más completo no hubieran podido alterar en lo más mínimo la determinación del carácter fundamental que he atribuido á las pasiones.

Así pues, á la pregunta que se hace en el informe sobre cuál pasión es la que se quiere distinguir de la locura, si la animal ó la refleja, contestaré que yo quiero distinguir la pasión en general bajo todas sus formas.

Relativamente al segundo reparo de la Sección, no lo considero rigurosamente justificado; porque en la memoria se habla frecuentemente de la espontaneidad de las pasiones, lo mismo que de la espontaneidad de la vida.

Por lo demás, convengo en que la actividad animal debería perder el simple nombre de espontaneidad que tiene ya en la esfera general de la vida, y tomar otro que revelase más hondamente el tránsito de la ciencia por esa distinción fundamental.

Yo accedería desde luego á adoptar el nombre de voluntad, si el uso común y el lenguaje filosófico no reservasen esta palabra para expresar el conjunto de las funciones libres del hombre.

Por último, el cargo de haber sido poco específico en la designación del sello específico de la locura es cierto, y no me defenderé de él. Sin embargo, la crítica de la Sección va, en mi concepto, un poco mas allá de lo justo cuando supone que es un signo de divagación el llamar yo algunas veces en mi memoria á la locura función patológica de la conciencia. En efecto, la conciencia comprende el vastísimo conjunto de las funciones representativas, en el cual constituye la reflexión como el cielo del pensamiento, y por consiguiente la espresada definición podría tal vez ser más precisa; pero nunca ser errónea.

No sucede ya lo mismo cuando hablo de la falta total ó parcial de los elementos de la personalidad, como si constituyese el mismo estado significado por la precedente definición. Aquí divaga mi pensamiento; y la crítica de la Sección está en terreno firme.

A estas consideraciones creo conveniente limitar lo que tenía que decir acerca del dictámen de la Sección.

Habiendo pasado las horas de reglamento, el Sr. Presidente interrumpió al Sr. Quintana, quien quedó en el uso de la palabra para la sesión inmediata, levantándose la de hoy; de que certifico. — *El Secretario perpetuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

## VARIEDADES.

### NOTA CRÍTICA SOBRE LA DOCIMASIA PULMONAL.

Los médicos legistas han adoptado la palabra *docimasia pulmonal* para designar el conjunto de pruebas á que se someten los pulmones del feto, con el fin de investigar si este ha respirado y deducir en su consecuencia si ha salido vivo ó muerto del claustro materno. Los experimentos que se hacen con tal objeto son dignos del mayor elogio; pero cuando se trata de aplicar á la práctica de la medicina legal el resultado de las pruebas docimásicas, no debe olvidarse que ciertos



estados morbosos y la insuflacion artificial pueden dar á los pulmones la ligereza que adquieren despues de la respiracion, aun cuando el feto haya nacido muerto; en cuyo caso es muy fácil que el médico se engañe y juzgue que aquel ha nacido vivo, dando lugar con sus declaraciones á las más trascendentales consecuencias. Un hecho de esta naturaleza tuvo lugar en Burdeos, donde inevitablemente hubiera sido condenada una pobre mujer, á no haber dado yo un informe para su defensa, probando la falibilidad de las espresadas pruebas; informe que bastó para salvarla de las manos del verdugo, y que me proporcionó la satisfaccion de oír las bendiciones que me dirigia aquella desdichada mujer, por haber demostrado su inocencia.

En este informe decia:

La docimasia pulmonal hecha con habilidad ha podido inducir á la creencia de que la respiracion se habia verificado completamente; pero el feto ha podido respirar y sin embargo nacer muerto, suponiendo que este tenia algunas vueltas del cordon umbilical en el cuello. En este caso la cabeza del feto descendia con dificultad y no podia franquear la vulva, porque el cordon lo impedía: durante este trabajo ha podido respirar el feto; pero las circunvoluciones del cordon por un lado y las contracciones uterinas por otro no tardaron en producirle la asfixia.

Creemos que en el informe dado anteriormente no se ha tenido en cuenta un hecho que es bastante frecuente: que la respiracion no ha sido más que rudimentaria. El aire ha podido introducirse en cantidad suficiente para inflar los pulmones y dejar en ellos los vestigios de la respiracion, sin constituir por esto la verdadera hematosi pulmonal, la sanguificacion vital. ¿Quién de nosotros no ha observado alguna vez en los casos de asfixia del feto esa respiracion efémera y como entrecortada? Los semi-vagidos que dilatan débilmente los pulmones y los agitan por primera vez, no producen siempre la hematosi vivificante, aunque para conseguirlo recurramos á los medios más enérgicos.

El doctor T. Wilhanson ha publicado en el *Edinburgh medical journal* un artículo contra semejantes errores. En él exhorta á los médicos legistas á no olvidar jamás estos hechos y á contar con la suma facilidad con que suelen reproducirse, para no esponerse á formular conclusiones que pueden acarrear las más fatales consecuencias.

En la actualidad son pocos los autores que no ven en la docimasia una prueba de mediano valor. En el diccionario de Nysten, añadido por Litre y Ch. Robin se lee lo siguiente: «La prueba hidrostática es, de todas aquellas á que se someten los pulmones, la que merece más confianza; pero todavía no es concluyente.» Al hablar estos mismos autores de todos los procedimientos seguidos para la docimasia, dicen que todos deben emplearse simultáneamente, porque de ninguno de ellos en particular debemos fiarnos.

Nos estenderíamos demasiado si quisiéramos citar á todos los autores que reprueban la imprudencia de los médicos legistas que deducen que un niño ha nacido vivo, porque sus pulmones sobrenadan en el agua. Mencionaremos solamente un párrafo del informe presentado á la Academia de medicina de París, en su sesion del 29 de julio de 1862, tal como lo ha publicado la *Revue médicale*:

El Sr. Vernois, en nombre de una comision de la cual forma parte con los señores Adelon y Gavaret, lee el informe sobre una Memoria del Sr. Bouchut titulada: *Nuevo proceder de docimasia*.

El académico informante manifiesta que este proceder consiste en examinar el tejido pulmonar por medio de una lente ó de un microscópio que, segun el Sr. Bouchut, permite distinguir en el pulmon de los fetos que han respirado las vesículas distendidas por el aire. Este proceder, segun el socio informante, pertenecería al Sr. Devergie, que ya lo indicó en el año de 1832, siendo generalmente conocido de los médicos consagrados á los estudios médico-legales. Es además extraño que el Sr. Bouchut haya incluido estos fenómenos entre los signos ciertos de la respiracion, cuando nos espondríamos á graves errores aceptándolos como tales.

En resumen, la mayor parte de los médicos y las mismas academias consideran los procedimientos docimásicos como pruebas dudosas, que no pueden conducir á una conclusion segura; y siendo realmente así, importa mucho que los médicos forenses tengan entendido que si declaran que un niño ha nacido vivo, sin más prueba que la indicada, darán lugar con su declaracion á que los jueces crean en la existencia de un infanticidio, y como un error conduce á otro, á que pro-

nuncien tal vez la sentencia de muerte contra una madre inocente.

DR. TELESPI. DESMARTIS.

#### AGUAS MINERO-MEDICINALES DE QUINTO.

Próxima á inaugurarse la linea del ferro-carril que conduce desde la corte á Zaragoza, parece conveniente llamar la atencion de los médicos hacia este manantial, que á corta distancia de la capital de Aragon, y en la ribera del Ebro, ofrece á los enfermos bienestar, comodidades y notables virtudes medicinales. Montado el establecimiento como el mejor de los de su clase, y de antigua y justa reputacion sus aguas minerales, hallan en él los enfermos crónicos las condiciones más á propósito para aliviar sus dolencias.

No me propongo abordar las variadas cuestiones de quimica y fisiologia terapéutica, que encierra necesariamente la reaccion mútua de estos agentes medicinales complejos sobre el organismo enfermo. Seria necesario para esto recorrer toda la patologia y terapéutica. Es mi intento apelar á la experiencia clinica, que por muchos años confirma las enfermedades que, con mejor resultado, combaten estas aguas. La cronicidad, si es alguna vez término del estado agudo, es las más efecto de condiciones generales viciadas, más ó menos apreciables por nuestros sentidos, que por causas exteriores determinan cambios lentos y profundos en el modo de ser armónico de nuestros órganos. Así nacen las diátesis, elemento patogénico de multiplicadas manifestaciones patológicas, y fuente perenne de continuos sufrimientos.

La sífilis, que nace tan instantáneamente en su efecto primitivo, penetra insidiosa en la economía hasta saturarla; y de esta penetracion se originan males de orden sucesivo y casi cronológico, con no pocos de carácter inconstante. Alterada la economía revelan el semblante, el color, las fuerzas y otros cien fenómenos, el predominio de este virus; y debo decir, que una experiencia de veinte años ha probado la curacion perfecta por estas aguas, de los flujos crónicos ó blenorreas, epididimitis, laxitud de los eyaculadores y cuello vesical, catarros de la vejiga é infartos prostáticos.

Su poder es maravilloso en las úlceras y todas sus consecuencias secundarias y terciarias, sin causar nunca perturbaciones, y procurando por suaves evacuaciones de vientre, orina y sudor, una depuracion á que no alcanzan los remedios más heróicos.

El vicio escrofuloso, el reumático y herpético, se mejoran en estas aguas; cesan las retropulsiones que se han verificado en órganos nobles, y preparan maravillosamente la economía para que en los baños de mar ó en otros termales termine para siempre la dolencia.

Hay enfermos que padecen diviesos crónicos y periódicos, anginas por el mismo orden, ramalazos de erisipelas primaverales en la pubertad y otras edades, y siempre he conseguido maravillosos resultados.

Si hay aguas minerales que llevan su accion especial á los pulmones y sistema nervioso, las de Quinto son como las mejores, reguladoras de las funciones gastro-hepáticas. ¿Con qué suavidad limpian de saburras el tubo digestivo, despiertan el apetito, corrijen astricciones pertinaces, combaten las fisonías ó infartos del higado y bazo, policolias y lombrices, con algún ejemplo de ténia! ¡Cuántas jaquecas y vértigos desaparecen al restablérse las evacuaciones por estas aguas: cuántas oftalmias fluxionarias; pues nada desvía mejor los movimientos fluxionarios, que las depuraciones por cámaras, orina y sudor! Las intermitentes dejan fisonías y edemas, que ceden con prontitud, y no escasean las úlceras de las piernas que alcanzan con seguridad el periodo de encarnacion. Siempre





fuieron celebradas para el mal de piedra y arenillas, guardando ejemplos de cálculos pequeñísimos espelidos. Bastará recordar la importancia que van adquiriendo ciertas sales en medicina, y la siempre maravillosa virtud de los evacuantes por las tres vías, para comprender, que unas aguas que por su suave acción dan estos resultados, sin olor alguno, y sin sabor apenas apreciable; dosificándose bien, y sin temor de escenderse, para todas las edades, y toleradas por todos los estados patológicos, á no ser los muy flogísticos del aparato digestivo, han de proporcionar curaciones notables en los estados crónicos, que necesitan, para desaparecer, la evacuación de materiales supérfluos y acumulados en los parénquimas; primer elemento de orden para restablecer la armonía funcional que perdieron.

Como los profesores necesitan un guía para saber á qué aguas deben mandar sus enfermos, he creído conveniente hacer estas ligeras indicaciones que una larga experiencia me dá derecho á considerar como seguras.

EL D.

### ENTUSIASMO CIENTÍFICO.

#### INVESTIGACIONES SOBRE LA PELAGRA.

Tres distinguidos médicos franceses, los Sres. Costallat, Landouzy y Gintrac han resuelto casi al mismo tiempo hacer una escursión por España, con objeto de estudiar la pelagra.

Primeramente se presentó en Paracuellos (Aragon) el doctor Costallat, ardiente sostenedor de las opiniones de Balar dini sobre la causa de la pelagra, que ha hecho propias y defiende con buenas razones, y en aquel país pudo observar algunos casos que él clasificará como gustó, según sus opiniones científicas, pero cuya grande semejanza; si no identidad con la legítima pelagra, no creemos que niegue. En Madrid, aunque muy de paso, habló este apreciable compañero con algunos de los redactores de este periódico, y quedaron tan admirados de su entusiasmo científico y de sus convicciones profundas, como de su buen carácter y recomendables dotes. Se proponía después visitar las Asturias, pero ignoramos si ha realizado su propósito.

Después supimos por nuestros apreciables amigos D. Higinió del Campo (de Pola de Siero) y D. Faustino Roel (de Oviedo) que había aparecido en el primer punto el día 24 de abril, el Dr. Landouzy, adversario decidido de las opiniones del Dr. Costallat, á quien esperó el Sr. Campo en la estación de Noreña y permaneció allí un día reconociendo los escasos ejemplares que pudo presentarle. Acompañóle el fino y caballeroso médico de Pola de Siero á Oviedo para relacionarle con el ilustrado y laborioso profesor Sr. Roel, y en aquel hospital si que halló el digno catedrático francés casos muy curiosos y extraordinarios, aunque no hayan sido en crecido número.

El día 30 se presentó en Madrid el Dr. Landouzy y muy temprano le encontró en las clínicas de la Facultad de Medicina el Dr. Cortejarena, quien correspondiendo á la galantería que con él han tenido siempre los profesores franceses, le ofreció desde luego auxiliarle en todo cuanto necesitase para cumplir su comision: este ofrecimiento y el poder ser entendido en su lengua patria, agradó notablemente al señor Landouzy; y ambos señores estuvieron gran parte del día recorriendo las enfermerías de la Facultad y del Hospital general en busca de casos de pelagra. Encontró algunos, más ó menos dudosos, pero sobre todo dos, que si no de una manera segura, puede decirse con muchas probabilidades que son pelagrosos: la circunstancia de ser la primera vez que se ha presentado en ellos la enfermedad, hace que no sean notables más que los síntomas que se observan en las manos; esto

hace suponer que quizás en la primavera siguiente tengan los dos tan rara enfermedad. Esta al menos ha sido la opinion de los Sres. Mendez Alvaro, Nieto y Benavente, que habiendo visto ya otros casos de pelagra, fueron acompañados por el Sr. Cortejarena para ver ambos enfermos dos días después de la visita del Sr. Landouzy.

Como prueba del entusiasmo del Dr. Landouzy, bastará decir que habiendo llegado á Madrid por la mañana temprano, no descansó un solo momento después de tan penoso viaje; todo el día estuvo andando á pesar del calor de la estación, recorriendo multitud de salas y examinando gran número de enfermos; por la noche marchó en el ferro-carril para Paracuellos (Aragon) á ver al Sr. Calmarza, instruido profesor que estudia la enfermedad en cuestion.

El Dr. Landouzy regaló al Sr. Cortejarena una estensa memoria de 140 páginas sobre «la pelagra esporádica», y dos lecciones clínicas sobre la misma enfermedad, prometiendo enviarle otra tercera que ya había dado á sus alumnos.

Consignamos con gusto estos pormenores en obsequio de estos entusiastas profesores y para que tengan muchos imitadores: téngase en cuenta que el Dr. Landouzy es catedrático de clínica médica y director de la Escuela de medicina de Reims, y que esta lisonjera posición hace que sea más digno de elogio su entusiasmo, y envidiable su paciencia para sufrir tantas incomodidades como experimentará, aun cuando no sea más que por viajar en un país desconocido para él, y cuyo idioma no entiende: por esto aquí puede aplicarse el dicho castellano: «más hace el que quiere que el que puede.»

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«Clara y despejada en extremo se presentó la atmósfera en los primeros días del mes de abril próximo pasado; los días serenos y bañados de un sol cuya fuerza era superior á la de la estación que atravesamos, iban no obstante acompañados de la misma sequedad que en el mes de marzo último; la temperatura atmosférica había ascendido prodigiosamente en términos de que algunos días marcó el termómetro de Reaumur 17, 18 y aun 20 grados á la sombra; notábase á pesar de esto, en medio del calor que hacía, que en las madrugadas y noches la temperatura era más baja: así continuó por algunos días; mas cambiando repentinamente este estado, se presentaron en los días 10 y 11 vientos fuertes y violentos que soplando del Nordeste y Norte dieron por resultado un descenso termométrico de más de 16 grados, y aunque la impetuosidad de aquellos calmó en los días sucesivos, no por eso dejó de presentarse baja y variable la temperatura. El día 16 en la noche llovió regularmente; mas á causa de una nevada que cayó fuera de esta población los vientos del Norte enfriaron la atmósfera, ya bastante destemplada; volvió á reproducirse el tiempo frío en los días 17 y 18; mas en los días 20 y 21 siguientes volvió á elevarse la temperatura á 18 y más grados; así continuó con corta variación, hasta el 30 del mismo mes en que bajó á 4 grados y lloviznó. Los vientos que soplaron en todo el mes de abril fueron del Nordeste, Norte, Sudoeste y aun del Sud, y la altura barométrica fué de 26 pulgadas y 3 líneas, 26 y 2 líneas. Con una tan variable como borrascosa estación y continuando la pertinaz sequía del tiempo, era de temer la presencia de enfermedades irregulares y anómalas, y así en efecto sucedió observándose un inmenso número de dolencias graves en toda la población. Principalmente en estos hospitales se presentaron con el carácter insidioso y pertinaz que que en ellas imprimía el variable estado atmosférico.

Los catarros laringeos y bronquiales, las laringitis agudas, las pulmonías y pleuro-neumonías figuraron en cifra considerable; el croup, el reumatismo febril y el infiebril articular, las anginas, las hemotisis y metrorragias, la viruela y el sarampión, no pocas fiebres gástricas y biliosas con síntomas graves, y las tifoideas tuvieron una notable preferencia, así como su persistencia y duración mayor que la que correspondía al estado regular, por manera que los sistemas sanguíneo y nervioso y los aparatos respiratorio, dermoideo y locomotor,



fueron de preferencia invadidos, presentando en general a su invasion el carácter inflamatorio las dolencias, pero sin ser seguidas ó acompañadas de fenómenos nerviosos. Las enfermedades crónicas consistieron en lesiones orgánicas del corazón, compresiones cerebrales y apoplejías, tisis, anasarcas, derrames serosos en las cavidades abdominales y torácicas, colitis crónicas y ulcerosas y el cáncer uterino en el otro sexo. El tratamiento empleado fué variado, según las causas, temperamento y estado actual del paciente; pero en lo general el plan antiflogístico directo, el atemperante y diaforético seguido del antiespasmódico y revulsivo, fué el que dió mejores resultados, en el tratamiento de las numerosas pulmonías: los profesores obtuvieron ventajas con los antimoniales y otros medios despues de las emisiones sanguíneas. No fué de menor importancia, y llamó la atención de los profesores, la presentación de una enferma que padece la pelagra, de cuyo caso se dió conocimiento al Sr. Visitador facultativo, presentándose asimismo en el establecimiento dos casos de hidrofobia confirmada en los días 9 y 10 del mismo mes; estos enfermos, en quienes la cauterización no se había practicado al tiempo de la mordedura, fueron invadidos de los síntomas de la hidrofobia, viniendo á este establecimiento en un estado lamentable; mas los auxilios prodigados á estos infelices fueron muy esmerados, conduciéndose todos los dependientes encargados de su cuidado con caridad, esmero y abnegación, permaneciendo todos en sus puestos y desempeñando sus deberes á satisfacción del profesor que los dirigía hasta que ocurrió su fallecimiento.»

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Se ha observado en la tercera semana del corriente mes idénticas condiciones atmosféricas que las que hemos indicado en la anterior. La atmósfera tan pronto ha estado despejada como lluviosa ó cubierta de celajes y nublados. El barómetro señaló notables y frecuentes variaciones atmosféricas: la temperatura bastante templada, y los vientos más ó menos fuertes y duros del S., del S-E. ó del S-O.

La mayoría de los padecimientos agudos en la presente semana fueron de índole reumática é inflamatoria, fijándose con especialidad en las membranas serosas y mucosas de los aparatos neumo-gástrico y génito urinario. Hubo bastantes casos de calenturas gástricas con tendencia más ó menos marcada á la degeneración tifoidea, siendo raros los enfermos en que no se presentaron fenómenos propios de una alteración nerviosa. Fueron frecuentes las calenturas remitentes y las intermitentes cotidianas y tercianas, y no raras algunas hemorragias, entre ellas las epistaxis, las hemolisis y las metrorragias. Ultimamente, se observaron algunos enfermos de pleuresias, neumonías, de cólicos biliosos y de apoplejías.

**Diccionario de farmacia.**—Por motivos de salud ha tenido que separarse de la inspección de este diccionario, publicado por el Colegio de farmacéuticos de Madrid, el Sr. D. Manuel Pardo y Bartolomé, quien había desempeñado esta tarea por espacio de más de tres años con una actividad y un desinterés dignos de todo elogio. Además de la inspección de la obra, se ha tomado el trabajo de redactar 9.800 voces que presentó á la comisión revisora, y por todo ello no ha recibido retribución alguna, habiendo renunciado generosamente la que se le ofrecía. El total de sus tareas alcanza hasta la página 591 del diccionario, en la que iban impresas 15.658 voces. Dignos son estos hechos de consignarse para que cada uno lleve lo que le corresponda por sus obras, como aconseja la justicia distributiva.

**Farmacopea.**—El Eco de Hermes llama la atención hácia el retraso que sufre la publicación de la farmacopea oficial. Creemos que esta obra se halla ya muy adelantada y que se la someterá muy pronto á la aprobación de la Real Academia de medicina de Madrid.

**Proposición.**—El Sr. D. Pedro Mata ha propuesto en la Academia médico-quirúrgica matritense que se eleve á las Cortes una exposición con objeto de que no se persiga á los médicos por emitir juicios científicos, siquiera sean equivocados. Conveniente nos parece que se agite esta cuestión, por sí puede contribuir á que se deslinden claramente por punto general los casos y la forma de la responsabilidad en que incurrir los médicos por sus opiniones facultativas. Es indudable que la responsabilidad no puede anularse del todo, puesto que prescindiendo de otras faltas, hay ligerezas é ignorancias punibles, que si por fortuna se observan raras veces, la ley debe prever y corregir. Pero á lo menos no debería nunca hacerse la aplicación de la ley sin oír el dictamen de un tribunal competente y autorizado.

**Banco médico.**—El periódico La Verdad propone la formación de un Banco médico por acciones de 1,000 rs., destinado á sostener un periódico político, consagrado especialmente á la defensa de los intereses públicos en la parte relacionada con la higiene y con la medicina, y á repartir pensiones y costear premios entre los

accionistas. El pensamiento sería de importancia si pudiera realizarse. Como por ahora no es más que una idea que debe discutirse entre los representantes de la prensa y otras personas autorizadas, á quienes la somete el director de La Verdad, nos abstenemos de entrar en más pormenores y de dar nuestra opinión acerca de ellos.

**Obra concluida.**—El Tratado práctico de las enfermedades de los ojos, escrito en inglés por T. Wharton-Jones, traducido al francés, con adiciones y notas, por M. E. Foucher, y vertido al castellano por el licenciado en medicina D. Miguel Valdivielso, se halla ya encuadernado y en venta en casa de este profesor, calle de Lavapies, núm. 12, principal. Consta esta interesante obra de un tomo en 8.º francés prolongado, de 851 páginas, con muchas figuras intercaladas en el texto y cuatro láminas iluminadas, que representan trece de las enfermedades más comunes de los ojos.

**Timbre de periódicos.**—El que han pagado en abril último los periódicos de la clase médica, según la Gaceta del 16 del corriente, es el que sigue:

El Siglo Médico, en la Península. . . . .	708	
Id. en Ultramar. . . . .	128	877-4
Id. en el extranjero. . . . .	41-4	
El Pabellón Médico, en la Península. . . . .	529-60	537-96
Id. en el extranjero. . . . .	8-56	
La España Médica, en la Península. . . . .	350-40	562-50
Id. en el extranjero. . . . .	52-10	
El Géneo Quirúrgico, en la Península. . . . .		311-60
El Restaurador Farmacéutico, en id. . . . .		254
Gaceta Médico-Forense, en id. . . . .		170-40
La Fuerza de un Pensamiento, en id. . . . .		84
El Criterio Médico, en id. . . . .		56
La Clínica, en la Península. . . . .		14-40
El Debate Médico, en id. . . . .		12

Resumen del derecho que han pagado de timbre los referidos periódicos en el espresado mes de abril. . . . . 2,638-50 rs.

**Cátedra vacante.**—Hasta el 10 de julio próximo, con arreglo al art. 226 de la ley de 9 de setiembre de 1857, se admiten solicitudes en la dirección de Instrucción pública para la provisión de la cátedra de medicina legal y toxicología, vacante en la Facultad de medicina de la Universidad de Granada.

**Academia de ciencias de Lisboa.**—A la sesión inaugural de esta Academia que se celebró el 26 de abril último, asistieron los reyes D. Fernando y D. Luis, presidiéndola el primero. Es muy bueno y consolador que los reyes y los primeros funcionarios de una nación comprendan la importancia de esos focos de actividad intelectual, y no se desdénen de favorecerlos é impulsarlos, distrayéndose algunos momentos de sus gravísimas preocupaciones relativas á los intereses políticos y materiales.

**Prostitución en Lisboa.**—De una nota oficial que tenemos á la vista, resulta que hay en Lisboa 882 prostitutas ó sea 29,12 por cada 10,000 almas y 1 por cada 11 mujeres de 25 á 50 años. Estas cifras son bastante escasas comparadas con las de otras ciudades. En Londres sobre todo se calculan 80,000 prostitutas para una población de 2,500,000 habitantes.

En el año de 1862 se inscribieron nuevamente en Lisboa 275, siendo solteras 231, casadas 15, y viudas 11. Tenían padres 105; solo padre 55; eran huérfanas 101; expósitas 28; hijas naturales 8. Pertenecían á la clase de sirvientes 115, de costureras 18, y no tenían profesion conocida 144.

**Un proyecto científico industrial.**—El espíritu científico industrial del siglo está simbolizado en un proyecto que acaba de publicar en Francia el Sr. Jouvencel. Consiste en la creación por una poderosa compañía industrial, de un vasto establecimiento de crédito intelectual para la explotación de los recursos intelectuales y artísticos del país. Esta compañía adelantará fondos para la producción de libros, pinturas y otros objetos de arte, para cultivar las facultades de un cantante y hasta para utilizar los estudios de un abogado, un médico etc. Esta industria se ejerce ya más ó menos decididamente aunque en pequeño. No se trata ahora mas que de establecerla en grande; lo cual será un progreso muy propio de nuestros tiempos.

**Los negros en los Estados Unidos.**—Segun el último censo oficial de los Estados Unidos, en los estados del Norte donde está prohibida la esclavitud, solo había aumentado la población negra en diez años el 1 por 100, mientras que en los estados del Sur ha crecido el 23 por 100; en muchas ciudades de los primeros han sido menos numerosos los nacimientos que las defunciones, lo que se atribuye á la miseria y abyección en que vive el negro libre y también á la dureza del clima del Norte, impropio para esta raza.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El que trate de solicitar la vacante de Tarazona de Valdevilloria, en la provincia de Avila, procure informarse del que antes ha desempeñado esta plaza, residente en Olmedo, ó bien del subdelegado de medicina de dicho partido.



## VACANTES.

—Lo están. La plaza de médico-cirujano de Piedrahita, provincia de Avila, su poblacion 500 vecinos; su dotacion 7,600 rs. de los fondos municipales por la asistencia de 190 familias pobres, y además las iguales con el resto de los vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de cirujano ó médico-cirujano de Motilla de Arzon, provincia de Zamora, su poblacion 150 vecinos; su dotacion 500 rs. abonados por el Ayuntamiento por la asistencia de 8 ó 10 familias pobres, y además 4,500 rs. anuales pagados entre todos los vecinos no pobres, y una fanega de trigo cada uno. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de médico-cirujano de Arganza, provincia de Leon; su dotacion 6,000 rs. satisfechos por el Ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de médico-cirujano de Algorta y un anejo, provincia de Guadalupe; su dotacion 980 rs. de los fondos municipales, 250 fanegas de trigo por igualas entre los vecinos pudientes y 50 fanegas que abona el anejo y casa gratis. Las solicitudes en el término de 30 días desde la insercion del anuncio en el Boletín de la provincia.

—La de médico-cirujano de Seseña, provincia de Toledo, su poblacion 250 vecinos; su dotacion 8,500 rs.

—La de médico-cirujano de Blancos, provincia de Orense; su dotacion 3,300 rs. por la asistencia de 260 familias pobres. Las solicitudes hasta el 17 de junio.

—La de médico-cirujano de Quintela de Leirado, provincia de Orense; su dotacion 3,300 rs. Las solicitudes hasta el 17 de junio.

—La de médico-cirujano del primer distrito de Baeza, provincia de Jaen, por renuncia del profesor que la obtenia; su dotacion 3,300 reales pagados mensualmente de fondos municipales por asistir gratis á los pobres del distrito y actos oficiales. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de médico-cirujano de Perales, provincia de Cáceres; su dotacion 2,500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y las igualas con cerca de 200 pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de médico-cirujano de Villa del Campo, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres, y las igualas convencionales con los pudientes que se calculan en 350. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de médico-cirujano de Pobres de Frias, provincia de Burgos; su dotacion 2,000 rs. del presupuesto municipal y las igualas. Las solicitudes hasta el 13 de junio.

—La de médico-cirujano de San Ciprian de Viñas, provincia de Orense, se anuncia por tercera vez por falta de aspirantes; su dotacion 2,000 reales por la asistencia de 323 familias pobres y por separado la asistencia á los vecinos pudientes (¿cuántos son?). Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—La de médico-cirujano de Arnoya, provincia de Orense, anúnciase por falta de solicitantes; su dotacion 3,300 rs. por la asistencia de 246 familias pobres. (Buena canonial) Las solicitudes hasta el 17 de junio.

—La de médico-cirujano de Trigueros, provincia de Huelva; su dotacion 7,300 rs. por la asistencia de los pobres, y además las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de junio.

—La de médico-cirujano de Quintanilla de Somuño y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres, del fondo municipal, 200 fanegas de trigo de los pudientes, dos carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—La de médico-cirujano de Monterrey, provincia de Orense; su dotacion 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 22 de junio.

—La de médico-cirujano de Villanueva de Bogas, provincia de Toledo; su dotacion 8,000 rs., su poblacion 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 14 de junio.

—La de médico-cirujano de Alhambra, provincia de Granada; su dotacion 7,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además el igualatorio. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de médico de Espejo, Ayuntamiento de Valdegovia, provincia de Alava, compuesto de nueve pueblos á media hora de distancia del de la residencia del facultativo y dotada con 9,800 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes en el término de un mes al presidente de dicho Ayuntamiento.

—La de médico de Vadocondes, provincia de Burgos; su dotacion 800 reales por asistir á los pobres y las igualas con 240 vecinos. Las solicitudes hasta el 18 de junio.

—La de médico de Sandianes, provincia de Orense; su dotacion 2,000 reales por la asistencia de 125 pobres. Las solicitudes hasta el 17 de junio.

—Las de médico y cirujano de Villamartin, provincia de Orense; la dotacion del primero 2,500 rs. y la del segundo 1,500 por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 17 de junio.

—La de cirujano de Lominechar, provincia de Toledo; su dotacion 5,300 rs., su poblacion 120 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de cirujano de Ciudad-Rodrigo; su dotacion 1,400 reales por asistir á los pobres (¿cuántos son?). Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de farmacéutico de Almorox, provincia de Toledo, su poblacion 1,700 almas; su dotacion 2,200 rs. satisfechos de los fondos municipales por suministrar medicinas gratis á 40 familias pobres, y además los ajustes con los vecinos pudientes á razon de cinco y medio reales anuales por persona y cuatro y medio por caballería; en dicho pueblo hay otra botica. Las solicitudes en el término de un mes.

—La de farmacéutico de Abades, provincia de Segovia; su dotacion 8,000 rs. pagados por los vecinos pudientes, 30 rs. por cada familia pobre y 300 rs. por los casos de oficio, todo bajo la responsabilidad del Ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

## ANUNCIOS.

TRATADO PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS, por T. Wharton-Jones, profesor de oftalmología de la Universidad de Londres; tercera edicion corregida por su autor, y adicionada por M. E. Foucher: adornada con cuatro láminas iluminadas, y 143 figuras intercaladas en el texto; vertida al castellano por D. Miguel Baldivieso.

Ha terminado la publicacion de esta importante obra, que consta de un tomo en 8.º frances, de más de 800 páginas de compacta y esmerada impresion.

Se vende á 44 rs. en Madrid, 48 en provincias y 80 en Ultramar, en la administracion, calle de Lavapies, número 12, principal, y en las librerías de Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso; Moya y Plaza, calle de Carretas; Mofo, Puerta del Sol; D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; Málaga, D. Francisco Moya.

Los suscritores que por falta de pago no hayan recibido el 4.º cuaderno podrán hacerlo remitiendo las libranzas á favor de D. Miguel Baldivieso; en la misma forma lo harán los que deseen adquirir dicha obra.

ANUARIO DE LOS PROGRESOS TECNOLÓGICOS DE LA INDUSTRIA y de la agricultura; resumen de los adelantos de las ciencias aplicadas; descripcion de las construcciones, inventos y procedimientos industriales que han surgido en el año de 1862 (Estudios y Descripcion ilustrada de la Exposicion universal de Londres), por D. José Canalejas y Casas. Año de 1862 para 1863. Madrid, 1865. Un tomo en 8.º, ilustrado con muchos grabados en madera intercalados en el texto; 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Se acaba de repartir la tercera y última entrega.—Esta importante obra está ya completa.

Se halla de venta en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Principe don Alfonso (antes de Santa Ana), número 8. En provincias se puede adquirir esta obra: 1.º Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere, plaza del Principe don Alfonso, número 8, Madrid, su importe, en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Uhagon, ó en el último caso, sellos de franqueo.—También la facilitarán las principales librerías del Reino, ó los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos.

## SUSCRIPCIONES TERMINADAS.

A continuacion insertamos los documentos que acreditan haberse entregado por la Direccion de EL SIGLO MEDICO, el importe de las dos últimas suscripciones abiertas en este periódico, á las personas á cuyo favor estaban destinadas. Réstanos únicamente manifestar en nuestro nombre y en el de los interesados, el agradecimiento debido á los profesores que han dado esta muestra de sus fraternales y generosos sentimientos. La clase médica, que nunca desoye los clamores del infortunio, ha dado esta vez un nuevo testimonio de su caridad inagotable. Ciertamente que nuestro cariño nos habia hecho esperar aun algo más por parte de algunas personas colocadas en posiciones especiales, atendida particularmente la de nuestro malogrado amigo el Sr. Garófalo; pero en cambio hemos obtenido de otras más de lo que esperábamos. Respetando, pues, el derecho de todos, debemos limitarnos á repetir la expresion de nuestra gratitud á los que han respondido á nuestro llamamiento, inscribiéndose en esas listas de honor, que serian su mejor premio, si su corazon no les reservara el único que cuadra á las acciones virtuosas. Hé aquí los documentos:

He recibido del Sr. D. Serapio Escolar, director de EL SIGLO MEDICO, la cantidad de cuatro mil quinientos veinticinco reales vellon, importe de la suscripcion abierta en dicho periódico á favor mio y de mis hijos.

Madrid y mayo 21 de 1865.

JOSEFA LOPEZ DE MOSQUERA.

He recibido del Sr. D. Serapio Escolar, director de EL SIGLO MEDICO, los justificantes de la inversion de trece mil seiscientos once reales vellon, importe de la suscripcion abierta en dicho periódico á favor de la familia de mi difunto esposo D. José Garófalo. Por ellos se acredita el coste de cinco títulos consolidados de la renta del 3 por 100 importantes veinticuatro mil reales vellon, que se hallan depositados por providencia judicial á favor de mis hijos, y se comprueban algunos otros gastos, habiendoseme entregado el resto en efectivo, hasta completar la expresada suma.

Madrid y mayo 21 de 1865.

AMALIA TORRES, viuda de Garófalo.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1865.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.  
Pratil de los Consejos, 3, pral.